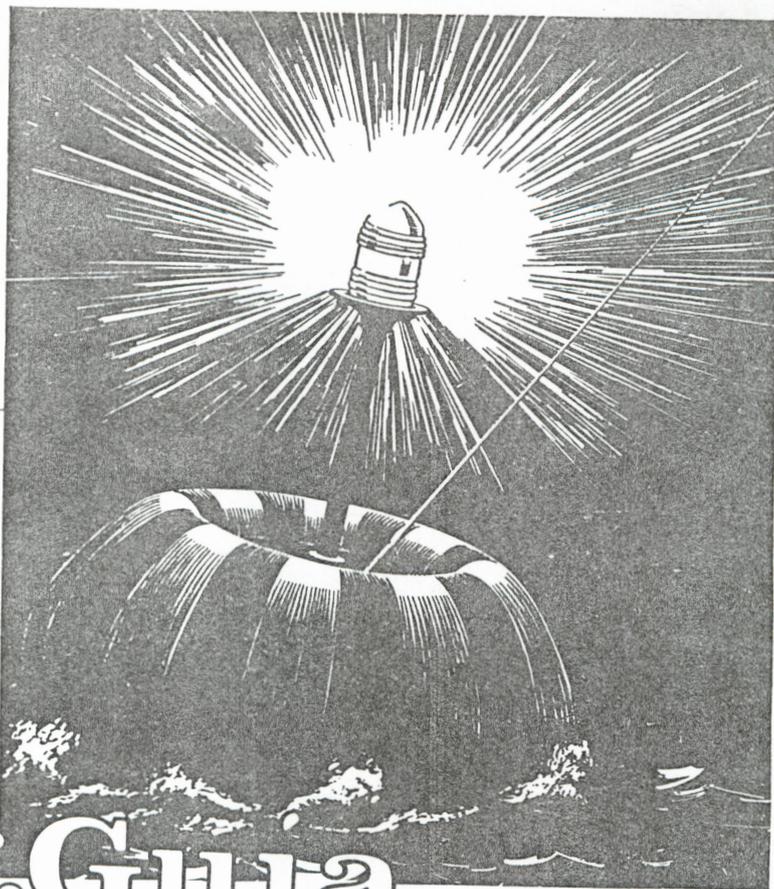


Innumerables tropiezos y peligros asechan a los que transitan por el mar. Sus vidas y sus bienes corren riesgos. Así también sucede con cuantos andan por el camino de la vida.



¿Guía o Tropiezo?

Lorenzo J. Baum

HACE muchos años, según cuenta la tradición del lugar, una pequeña barca pesquera, tripulada por el padre y un hijo, se alejó de la costa de Escocia para realizar tareas propias de su destino. Declinaba el día con buen tiempo y nada hacía presumir alguna contingencia desagradable. Pero al cerrar la noche comenzó a soplar un fuerte viento que fue creciendo en intensidad hasta convertirse en un verdadero huracán. La superficie del mar se encrespó en un furioso oleaje que azotaba sin misericordia la pequeña barca perdida en la oscuridad.

Totalmente desorientados, los tripulantes no sabían qué rumbo tomar para volver con seguridad al pequeño puerto, en vez de estrellarse contra la costa rocosa.

La lucha contra los elementos parecía ya perdida cuando la embarcación empezó a hacer agua. Fue en ese momento cuando el hijo exclamó:

—¡Veo una luz!

Su padre miró en la dirección indicada y también la vio.

Poco tiempo después ambos llegaron sanos y salvos a su hogar. La luz que vieron era la de una lámpara puesta por casualidad en la ventana por el hijo menor de la familia.

Desde ese día, el pescador colocaba religiosamente todas las noches una luz en la misma ventana, para guiar a los navegantes que pudieran estar desorientados.

Años después de la muerte del trabajador del mar, en el mismo sitio se levantó un faro.

En todas las costas del mundo se levantan faros en los puntos más peligrosos para la navegación. Su luz no sólo señala el peligro sino también, por las características de sus destellos,

indica al navegante en qué lugar geográfico se halla.

A veces, sus torres están edificadas en tierra firme; otras, sobre una roca solitaria mar adentro, y su luz intermitente, destellando en la noche oscura y tormentosa, lejos de la costa, infunde confianza y seguridad al corazón temeroso. Parece el símbolo de la esperanza que no muere.

¿Para qué los faros? ¿Quién no lo sabe! Porque hay obstáculos, tropiezos, peligros para los que transitan por el mar. Sus vidas y sus bienes corren riesgos en él.

Así también son los individuos. Mientras unos orientan, guían, ayudan y encaminan a sus prójimos, otros son un tropiezo para ellos; la compañía

o la influencia de estos últimos desorienta, destruye los ideales, hace naufragar las ambiciones. No tienen ideales y, consciente o inconscientemente, tratan de desanimar a los que se encaminan hacia mayores alturas.

Si la vida que vivimos no sirve para el bien, ¿para qué sirve? Si no somos capaces de ayudar a elevarse a otro, ¿qué nos diferencia de los seres irracionales que sólo vegetan?

Si el único camino de la auténtica felicidad es hacer felices a los demás, ¿por qué ser tropiezo, cuando por nuestro propio bien debemos ser apoyo y orientación para el prójimo?

En la conducta humana nada es neutro. Sólo servimos al bien o al mal. Y de cada uno depende la elección. De nadie más. =

38-1

JOVEN, señorita. . . De nuevo junto a ti, o quizá por primera vez, pero eso no interesa; lo que realmente importa es que tenemos el privilegio de conversar acerca de un tema que te agrada, y a veces (¿por qué no?), hasta te preocupa. El joven y sus amistades; tú y tus amigos, tus amigas. . . Aquellos a quienes sin ser familiares, o tal vez siéndolos, aprecias profundamente, te interesan, porque son hasta parte tuya. Son personas a quienes te une un sentimiento de apego, no basado en la consanguinidad, sino un vínculo de amistad, porque así lo quieres, porque te gusta. Nadie te lo impone. Es tuyo, exclusivamente, sin esfuerzo, natural. ¡Por eso es que tanto agrada y tanto representa!

Ser joven es símbolo de amistad; y en esa edad en la que vives, anhelas fervientemente ser aceptado en el grupo social donde actúas. Te interesa ser recibido amigablemente por aquellos con quienes compartes la vida. Por eso es que, si bien para todo el mundo mucho representan los amigos, para ti el significado se presenta en superlativo. ¡Amigo! ¡Dulce término impregnado de caras emociones!

Pero, me preguntas y con razón, ¿acaso son todas las amistades iguales? ¿Todas significan lo mismo? ¡No! ¡Por supuesto que no! Con relación a las amistades hay diferentes gradaciones, matices diversos, que en algunos casos mucho simbolizan. ¿Cuáles? Pues conversemos de ellos.

EL JOVEN Y SUS AMISTADES CIRCUNSTANCIALES: Son aquellas que se forman por eventualidades; en el barrio, en el colegio, en la iglesia, en el trabajo; aquellas con quienes tu vida se cruza al azar; te sientes inmerso en un medio al cual llegaste con otras finalidades diferentes al simple apego. Motivos de otro orden te han colocado allí, y ahora surgen los amigos en forma natural, espontánea. Con el transcurrir del tiempo, muchos no pasan de



El Joven y sus Amistades

Prof. Rubén Rivero



ser simples compañeros o correligionarios; otros, por comprensión y afecto, se tornan en amigos verdaderos; y, unos pocos, los más allegados, aquellos con quienes tu vida late en la misma frecuencia, se constituyen en tus amigos íntimos, los que serán parte de tu vida, los que marcarán huella en el sendero de tu existencia, los que serán lo que tú eres. ¡Cuán cierto es el popular adagio: "Dime con quién andas y te diré quién eres!"

Y con relación a esto, recuerda algo que siempre debieras tener muy presente: no confundas amistad con complicidad. La amistad es siempre franca, sincera, altruista; la complicidad es baja, ruin, denigrante. La amistad no puede buscarse en los senderos de la delincuencia. Es demasiado alta para poder encontrarse en las bajezas, llámense éstas como se llamen: vicio, deshonestidad, robo, mentira, o cualquier otra cosa inmoral. Ten presente la significativa frase de José Ingenieros: "En el mal hay cómplices, pero no amigos".(1)

Una autorizada escritora dice: "Los jóvenes pueden ayudarse y fortalecerse mutuamente, mejorando en conducta, disposición y conocimiento; o permitirse llegar a ser descuidados e

JUVENTUD

infielos, ejerciendo así una influencia desmoralizadora". (2)

EL JOVEN Y SUS AMISTADES ESPECIALES: Son aquellas a quienes te ligas con vínculos mucho más significativos. Puede ser la amistad que te brindan tus padres. Los otros días hablaba en mi oficina con un joven, el cual me comentaba con sumo agrado la comprensión de sus progenitores. "Sí —me decía—, puedo llegarme a ellos con toda confianza. Son mis padres, pero también son mis amigos". Pasaba aquel jo-

ven un momento difícil, pero encontraba apoyo en sus amigos especiales, que eran sus propios padres.

Tal vez puede ser la inclinación que sientes hacia tu consejero, profesor, sacerdote, pastor, o como lo llames, no sé. Esa persona con quien no siempre te resulta fácil hablar, pero sí siempre es edificante. Ese nombre a quien puedes abrirle tu corazón sabiendo que te entiende, aunque haya tenido muchos más cumpleaños que tú; que sabes que su amistad está por encima de los fracasos de la vida; a quien puedes llegarte sin preocupación por el "qué dirá de la gente". Sí, una persona que más allá de las circunstancias, está siempre dispuesto al consejo oportuno, franco, leal, sincero. Si cuentas con una persona así, gozas de una gran bendición; si no, búscala. Un amigo tal te resultará un gran bien.

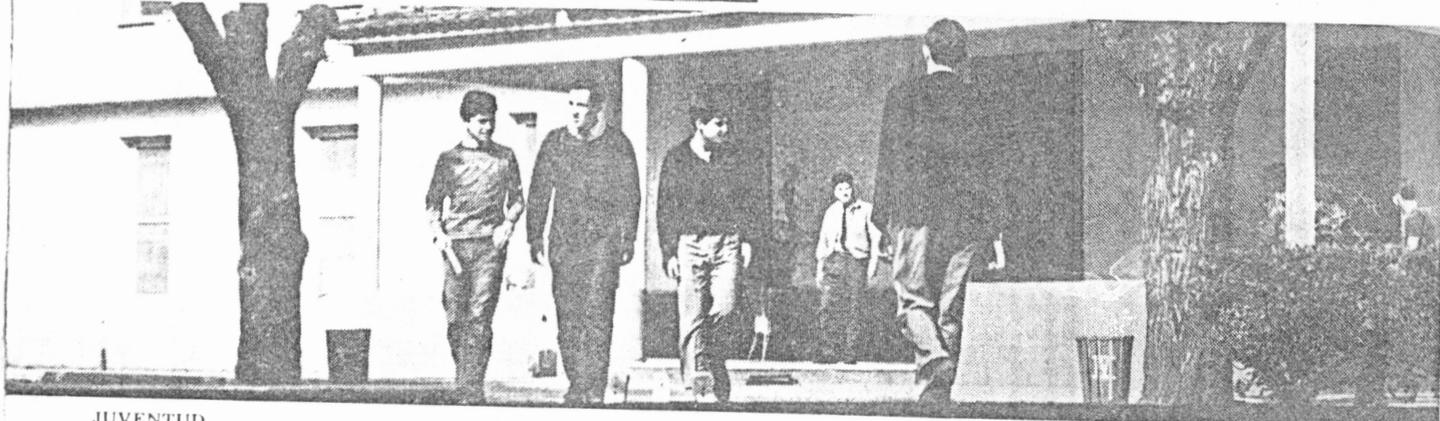
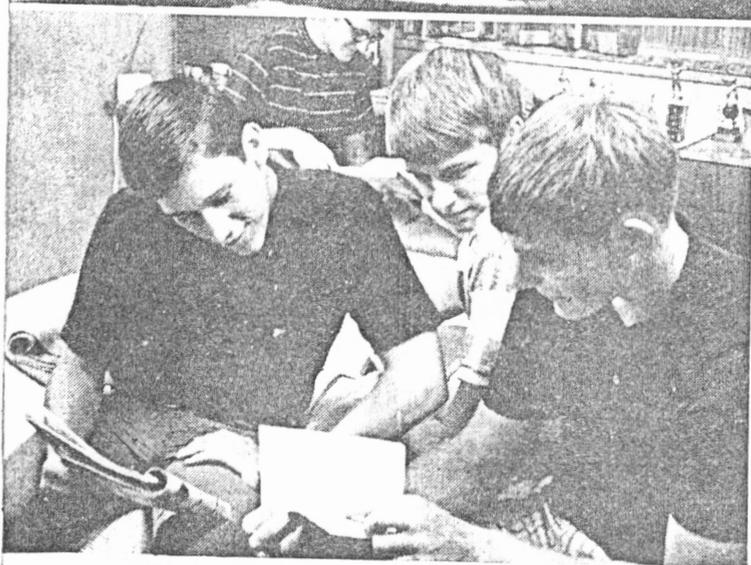
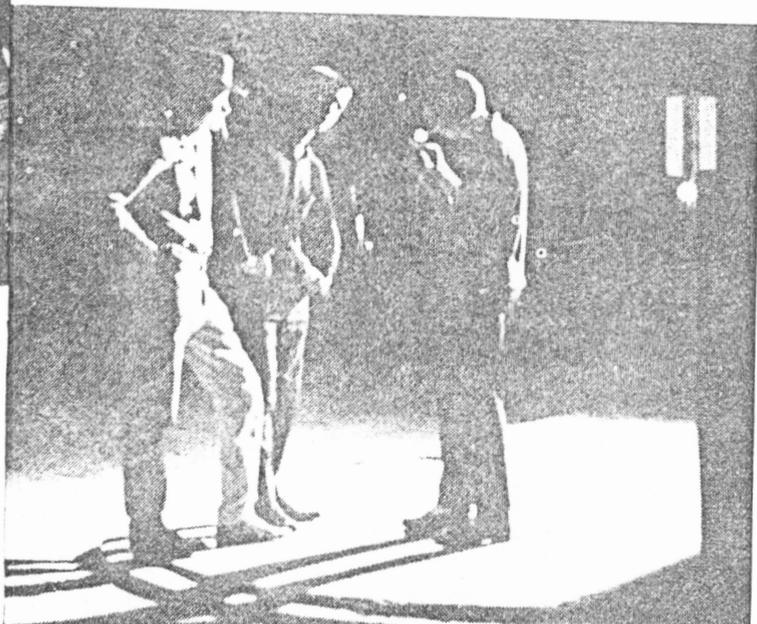
EL JOVEN Y SU AMISTAD PREFERENCIAL: Y al llegar a este punto, puede ser el comienzo en plural es decir, amistades preferenciales. Pero debe terminar necesariamente en singular; y siempre, totalmente siempre, debe ser del sexo opuesto. Al hablar de sexo, tu joven corazón comienza a latir más rápidamente. Es natural, no tienes por qué avergonzarte de ello. Así te hizo el Todopoderoso. Así fue siempre, así es hoy y así será mientras este mundo exista.

Cuando eras niño, el sexo te resultaba indiferente; luego, cuando crecías, te pareció hasta un poco bochornoso. Pero hoy, en la juventud, te resulta atrayente. ¿Solamente a ti? ¡No! ¡A todos por igual! Y también a tus padres y a los míos, razón por la cual tú y yo existimos.

Los otros días vino a verme una alumna, eufórica. Me comentó muy positivamente varios hechos, y finalmente dijo lo que su actitud manifestaba ya antes, lo que su corazón no podía guardar por más tiempo y debía compartirlo. "Profesor —me dijo emocionada— estoy enamorada, tengo novio. . ." Y luego se ruborizó; hasta le dio un poquitín de vergüenza. La felicité por lo que me había dicho; y terminé diciéndole que no tenía por qué avergonzarse; que es Dios quien ha puesto esos sentimientos en el corazón humano, y bajo su dirección son de los más honrosos.

Cierto que al principio puedes y, digo más, debieras tener varias amistades. Pero nótaló bien: "Amistades", sin comprometer tu palabra con ninguna de ellas, sin convertirte en un picaflores. O, si eres señorita, lo inverso. No jugar con los sentimientos, pues eso es un crimen, y

(Continúa en la página 26)



38-9

ERA una de esas tranquilas noches estivales, cuando el perfume de las madre selvas parece flotar en el aire y los pájaros soñolientos pían suavemente al acomodarse para pernoctar. Las ramas de la magnolia colgaban, quietas y envueltas en su etérea fragancia. Se oía el ladrido lejano de algún perro, el rechinar producido por el abrir o el cerrar de alguna puerta, la algarabía de algunas voces que flotaban en el aire, y luego todo volvía a sumirse en el silencio. Un sapo se acercó a grandes saltos por el césped, se detuvo como para inspeccionarme el zapato y después se alejó para acudir a la cita de alguna reunión secreta. Mi amiga se sentó nuevamente y, volviendo su rostro hacia mí, sonrió.

—Es un anochecer hermoso, ¿verdad? Por alguna razón me hace entristecer. Las noches hermosas siempre me hacen recordar de. . . —allí se detuvo y yo la miré como inquiriendo la causa de su tristeza.

—¿Qué te pasa? ¿Sucedio algo?

Mi amiga permaneció largo rato en silencio. Luego, con un profundo suspiro, dijo:

—Se trata de mi hermana. ¿Recuerdas que fui a visitarla? Me gustaría que la conocieras. Es una mujer hermosa, atractiva, pero se siente muy sola. Todos la quieren, pero parece que eso no alcanza a llenar su vida. La noche que salí de allí era muy parecida a ésta. Por eso, esta noche me produce tristeza. Parecía sentirse tan contenta; pero de repente rompió a llorar y sollozaba tan amargamente, que temía irme y dejarla tan desesperada.

—¿Por qué se sentía tan sola? Y su familia, ¿no podía ayudarla?

—No se casó. Hubo muchos que la quisieron, y todavía los hay, por cierto. Pero nunca le importó de nadie, sino de uno. Ella y él eran amigos en el colegio y todos nos sentíamos emocionados cuando pensábamos en esa pareja. Mamá y papá lo estimaban muchísimo. Seguía medicina. Ella canta y toca el piano y es una verdadera artista. Parecían formar una pareja ideal.

—Pero, ¿no se casaron? ¿Qué ocurrió?

Tres vidas
ensombrecidas
por la desdicha.
¿La causa?
La terquedad
que impidió
que un error
fuera reconocido
y reparado.



EL PRECIO DEL ORGULLO

Margarita Grant Burns

—Una noche, mientras la acompañaba a un programa del colegio, tuvieron un altercado por alguna cosita insignificante. No puedo recordar por qué fue. Cada uno pensaba que tenía razón y cada uno esperó días y días a que el otro dijera: "Lo siento mucho". Pero ninguno de los dos lo hizo. Al fin, cuando Ana hubiera dado cualquier cosa por haberlo dicho, su orgullo se lo impidió. En cierta ocasión casi lo hizo, pero actuó en forma tan altanera y prepotente cuando se encontró con él, que en lugar de disculparse, le dijo algo hiriente que terminó con todo.

—¿Y todavía se acuerda de él! ¿Cuánto hace de eso?

—Cerca de veinte años, creo. No me acuerdo exactamente. Después de eso, él comenzó a invitar a otras niñas, sólo para acompañarlas, pues nunca pareció interesarse en ellas.

—Eso es triste. ¡Hay tantos que no encuentran un verdadero amor; y es tan malo arruinar una posibilidad de felicidad duradera!

Allí quedamos, sentadas, sumida cada una en sus propias meditaciones. Se levantó un viento frío, así que, después de un rato entramos en la casa. La luna se había ocultado tras una nubecilla, y con ella pareció ocultarse toda la suavidad y la belleza del anochecer. "¡Cuán semejante a la vida!

—pensé—. La belleza todavía existe, pero alguna cosita la ocultó. La nube no es muy grande, pero ¡qué tremenda sombra arroja!”

Pasaron dos años. La nieve cubría todo con su manto blanco y el hielo que se formaba en las carreteras las hacía sumamente peligrosas. Yo me hallaba a centenares de kilómetros de mi amiga y de ese lugar de la hermosa noche de verano. Pero no había dejado de pensar en ella, preguntándome cómo estaría; y también había pensado en Ana. Un ligero movimiento a mis espaldas interrumpió mis pensamientos y me di vuelta para mirar a la niña que se hallaba en cama en un internado de señoritas.

—¿Te duele algo, Elsa? ¿Puedo hacer algo por ti? El doctor llegará dentro de unos momentos, con toda seguridad. Las carreteras están malas, pero dijo que estaba seguro de que podría llegar.

—No, no me duele absolutamente nada. Sólo me asusté a verla aquí. Debo haber estado durmiendo, porque no la oí entrar.

—Me alegro de que puedas dormir. El doctor quiere cambiar las vendas y asegurarse de que todo marcha bien. Está afligido porque no pudieron dejarte más tiempo en el hospital. Pero faltan tantas camas que es muy difícil entrar en un hospital, y mucho más difícil quedarse allí todo el tiempo necesario.

—¡Oh! aquí viene el doctor.

La conversación se cortó mientras me apresuré a ir hacia la puerta para hacer pasar al médico. Cambiamos un breve saludo y marchamos hacia la enfermería; luego nos dedicamos a la tarea que teníamos por delante. Levanté la silla, alcancé las tijeras, las vendas, y la tela adhesiva, tiré los apósitos usados y le ayudé en todo lo que pude.

—Yo no sabía que Ud. era enfermera —comentó el doctor.

—¡Oh!, yo no soy enfermera.

—Pero Ud. se desempeña como si lo fuera. ¿Cómo se explica?

—Me gusta observar a la gente en sus distintas ocupaciones y luego trato de imitarla. He visto a las enfermeras hacer así muchas veces, y ya que tenía

que ocupar el tiempo, traté de imitarlas. Sin embargo, me pareció por un momento que me iba a meter en un enredo con toda esa tela adhesiva, tratando de envolverla como se lo había visto hacer a mi prima.

El médico se rió.

—Eso generalmente requiere práctica, pero no le aconsejaría que volviera a intentarlo. Creo que tuvo la suerte de los principiantes. Luego la miró a Elsa, y le dijo:

—No podrías estar mejor si estuvieras en un hospital. Pasado mañana ya podrás caminar un poquito —le anunció con una sonrisa—. Te salvaste apenas, pero ahora todo marcha bien.

Saliendo de la habitación, le hice señas a Elsa para asegurarle de que volvería, y me encaminé con el médico hacia el vestíbulo. Cuando franqueamos la gran puerta doble, vi a su atractiva esposa que estaba sentada en el automóvil y como hacía mucho frío, le dije:

—¿Su esposa está aquí? Si lo hubiera sabido la habría invitado a entrar. ¿No vendría ahora?

—No, ella nunca entra aquí. Ud. sabe, ella no es miembro de mi iglesia y odia mi religión. Le disgusta mucho que yo venga aquí. Nunca cobro a los alumnos más que los gastos, y eso la molesta. Dice que es desperdiciar el tiempo.

Lo miré sorprendida. Era buen mozo y tenía una personalidad atrayente. Mi espíritu indagador aventuró una pregunta:

—¿Cómo se casaron, entonces?

El permaneció unos momentos pensativo; luego se sentó en uno de los sillones, y comenzó a conversar.

—Siempre profesé mi religión. Ella, no. El nuestro fue uno de esos matrimonios desaparecidos, con problemas por diferencia de religión. No sólo a mí me resulta duro; también lo es para ella. Mi esposa es atractiva, talentosa, requerida en todas partes. Pero mi religión siempre se interpone en su camino. Los dos tenemos la culpa de nuestras dificultades; pero ninguno de nosotros puede solucionarlas. Yo podía imaginarme los problemas que podrían surgir, pero ella no. Ella no lo entendía. En realidad, yo soy el cul-

pable. Es una continua tristeza para los dos.

Sacudida ante esta repentina explosión, me senté, muda, mirándolo, incapaz de pensar en algo que pudiera decirle. Después de unos momentos, dijo:

—Lo peor de todo es que amé a una niña de mi religión, una niña simpática y capaz. Pero cierta noche discutimos por una tontería, y fui demasiado orgulloso para decirle que estaba arrepentido de mi terquedad. Pensaba que ella debía decirlo; pensaba que yo tenía razón. Imagínese. El tener razón significaba para mí más que la joven a quien amaba. Luego comencé a invitar a otras niñas sólo para ver si a ella le importaba algo. Cierta día, la vi venir por el camino, enfrente mismo de este edificio. Me había propuesto decirle que me perdonara. Pero algo me hizo levantar la cabeza. Me dijo algunas palabras sarcásticas y después de todo, me alegré de no haberle dicho lo que pensaba decirle. Pensé que estaba cansada de mí. Y no la culpo demasiado. Fui muy mezquino. Ahora me doy cuenta de ello.

Guardó silencio otra vez, pero ahora sí pensé en muchas cosas que podría haberle dicho, pero me di cuenta de que si las decía, ello significaría un desastre para alguien; no sé para quién. Finalmente, dije como al azar:

—Los muchachos que echan a volar cometas, por sus hilos las recogen; pero no pueden hacer así los que echan a volar palabras.

—¡Oh, sí! Se puede —me contradijo al punto—, o a lo menos se la puede hacer caer antes de que se conviertan en brillantes flechas de acero que hieran y maten. Siempre vuelven, Ud. sabe, al corazón del remitente.

Ahora se hallaba de pie, en actitud del hombre de negocios que está de prisa. Y luego, saludando con garbo, traspuso la puerta. Lo vi alejarse, y me sentí embargada por la tristeza; y volví a la sala pensando:

“Amargura de corazón para tres cuando podría haber habido un pedazo de cielo en la tierra para dos. ¡Qué precio pagamos por el orgullo y por nuestras maneras impulsivas y tercas de obrar!”=



Beneficios del Ejercicio

**Dr. Tomás K.
Cureton**

EL TRABAJO FISICO CONSERVA LA JUVENTUD. El ejercicio rejuvенеce. La imagen del viejo débil, fatigado por largas horas de trabajo manual, proveyo antes de tiempo, no corresponde a la realidad, pues el trabajo físico es uno de los secretos para mantener la energía de la juventud.

En nuestro Centro de Aptitud Física examinamos años atrás a un gran número de atletas que habían llegado a la edad madura. Muchos de ellos se mantenían en buenas condiciones físicas y otros habían abandonado todo ejercicio. Comparamos los resultados de estos exámenes con los realizados en atletas jóvenes y comprobamos

que no había gran diferencia con el grupo maduro que proseguía en actividad; en cambio, la separación era muy grande para el grupo pasivo. La apariencia física era también muy diferente entre los dos grupos maduros.

Como ilustración aludiré a dos casos de nuestros archivos. Hace muchos años dos nadadores excelentes mantenían una competencia amistosa, con victorias alternadas y resultados muy similares. Uno de ellos se dedicó más tarde a los negocios y abandonó la natación; como único ejercicio, de vez en cuando jugaba al golf y, para mayor daño, bebía moderadamente, impulsado por circunstan-

cias sociales. Aumentó rápidamente 30 kilos y murió a la edad de 42 años.

El otro continuó nadando, adoptó un programa de ejercicios adecuados a su edad, al mismo tiempo que avanzaba en su carrera profesional. Tiene ahora 72 años, goza de envidiables condiciones físicas, mantiene su peso y puede nadar 1.500 metros con buen tiempo y estilo. La conclusión es clara, en favor de la conveniencia de mantener la aptitud física y la salud.

ACCION DEL EJERCICIO SOBRE LA CIRCULACION. Empecemos por considerar la acción del ejercicio sobre la función más esencial del cuerpo: la cir-

1. De pie con los pies juntos; los brazos hacia adelante, a la altura de los hombros. Mover las piernas alternadamente hacia arriba y hacia abajo. Inspirar en un movimiento y espirar en el otro.

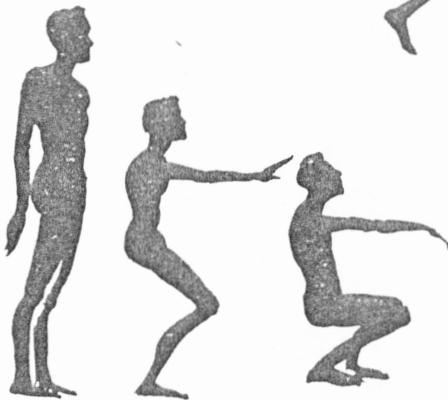


2. De pie con los pies juntos; los brazos a los costados a la altura de los hombros. Mover las piernas alternadamente hacia el costado y hacia abajo. Inspirar en un movimiento y espirar en el otro.

7. De pie con los pies juntos y los brazos flexionados sobre el pecho a la altura de los hombros. Abrir los brazos al mismo tiempo que se da un paso hacia adelante —en un ángulo de 45° a la izquierda, con la pierna izquierda flexionada en la rodilla— mientras se inspira, y volver a la posición inicial mientras se espira. Alternar con la pierna derecha.



3. De pie con los pies juntos y las manos en la cintura, balancear las piernas alternadamente hacia atrás y hacia adelante. Inspirar en un movimiento y espirar en el otro.

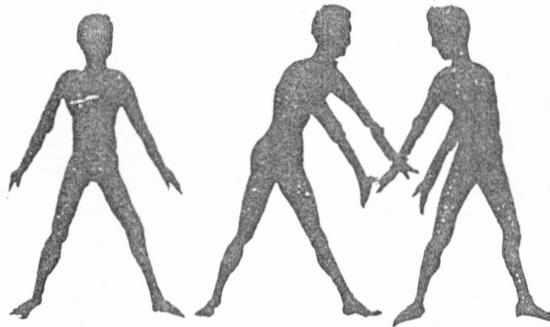


8. De pie con los pies separados y los brazos abiertos a la altura de los hombros. Bajar el brazo izquierdo mientras se inclina hacia adelante para tocar el pie derecho mientras se inspira. Inspirar mientras se vuelve a la posición inicial. Alternar con el brazo derecho y el pie izquierdo.



4. De pie con los pies separados y los brazos a los costados, levantar los brazos hacia adelante hasta la posición horizontal y agacharse mientras se inspira profundamente; luego, mientras se espira, levantarse al par que se bajan los brazos.

5. De pie con los pies separados y los brazos a los costados en un ángulo de 45° con respecto a los flancos, girar la cabeza y el cuerpo hacia la izquierda mientras se inspira, luego hacia la derecha mientras se espira. Después de cinco veces, comenzar girando a la derecha mientras se inspira y a la izquierda mientras se espira.



9. Posición inicial: los pies separados y el cuerpo flexionado hacia adelante, con los brazos colgando hacia abajo. Levantar los brazos y el cuerpo hacia la posición vertical mientras se inspira, doblarse un poco hacia atrás mientras se doblan las rodillas y los codos, y flexionar hacia adelante y hacia el piso mientras se espira.



6. De pie con los pies separados y los brazos a los costados. Flexionar el tronco hacia la izquierda y levantar el brazo derecho sobre la cabeza mientras se inspira; luego hacer lo mismo hacia el otro lado y con el otro brazo mientras se espira. Repetir cinco veces, luego alternar.



culación de la sangre. Hemos señalado antes la influencia de la circulación sobre las condiciones físicas. Si se prueba que el ejercicio mejora la circulación, se demuestra una de las vías para la salud.

En oposición a las nociones corrientes, el corazón es un músculo, y al igual que otros músculos, mejora con el trabajo. La capacidad de enviar sangre a las arterias y venas depende de las condiciones de trabajo, más que de la edad. Los pequeños vasos sanguíneos deben mantenerse abiertos, y la forma de conseguirlo es hacer que el corazón trabaje más intensamente.

La capacidad de regeneración del sistema circulatorio la ilustra la frecuencia con que la presión baja después de 30 ó 40 minutos de ejercicio, en personas bien entrenadas. Este descenso de la presión depende del paso de la sangre a capilares antes cerrados, lo cual aumenta la capacidad del sistema circulatorio.

BENEFICIOS PRACTICOS.

Un resultado importante de esta expansión del sistema vascular es que regiones del cuerpo sujetas a insuficiencia circulatoria se abren al flujo de sangre, con lo que pueden desarrollarse nuevas células y nuevos tejidos.

Al mejorar la circulación, se activa el metabolismo, aumenta la resistencia del cuerpo y se retarda el proceso del envejecimiento. El oxígeno de los alveolos pulmonares llega rápidamente a las células más remotas. La fatiga muscular depende de la escasez de oxígeno, y es obvio que una circulación más activa produce más fuerza, más resistencia y mejor aptitud muscular.

El ejercicio vigoroso contribuye a reducir la tensión y aliviar la fatiga. Estudios llevados a cabo en la Clínica Mayo indican que del 5 al 10% de los enfermos llega con signos de fatiga crónica, ansiedad y excitación, lo cual a su vez les dificulta el sueño normal y la satisfacción en el trabajo. En cambio, estas personas sometidas a un programa de ejercicio físico mostraron signos de mayor energía y mejoría en su salud.

El estado mental también mejora. La actitud emocional mo-

difica las condiciones físicas, y éstas influyen sobre la vida psíquica. Con el ejercicio uno queda como nuevo: alerta a la vida exterior, lleno de vitalidad, menos irritable, y mayor capacidad para el trabajo y para gozar del recreo.

EJERCICIO Y ENFERMEDAD.

Un programa bien planeado de actividad física puede contribuir a la convalecencia rápida en diversas formas de enfermedad. Muchos médicos, en el pasado, no han dado la importancia debida al ejercicio; pero esta actitud ha cambiado en los últimos años con respecto a las afecciones cardíacas, la fiebre reumática y otras enfermedades. Los ejercicios se inician a menudo en los días en que el enfermo guarda cama, y aumen-



tan gradualmente a medida que recobra fuerzas.

También se prescriben ejercicios regulares para dolor de espalda, insomnio, cefalea crónica, metabolismo bajo, ansiedad nerviosa y otras afecciones de causa dudosa.

Conoció a un joven finlandés que se había distinguido en prácticas atléticas, y las abandonó ante los síntomas iniciales de artritis; especulando, poco después, acerca de la posibilidad de que el carácter sedentario de su ocupación fuera la causa de sus molestias, empezó un programa bien ordenado de ejercicios. Como resultado, a los

pocos meses las molestias de la artritis habían disminuido considerablemente.

En nuestro Centro, al medir los progresos en la aptitud física preguntamos siempre acerca de posibles cambios en el curso de afecciones crónicas. Hemos confirmado así muchos casos de mejoría en molestias atribuidas a mala circulación, como dolor de espalda, fatiga crónica, tensión nerviosa y dolores musculares. Con los años ha aumentado mi convicción acerca de los resultados positivos de la práctica de ejercicios vigorosos.

EL CASO PERSONAL DEL LECTOR

Con una idea mejor de lo que significa la aptitud física, conviene ahora mirarse desnudo al espejo. Aunque la imagen física no refleja el estado de la circulación, ni la firmeza de los músculos ni otras características importantes, esa observación puede revelar signos de alerta.

SINTOMAS EXTREMOS. Un abdomen blando y saliente puede indicar circulación lenta y acumulación de sangre en las vísceras. Si uno se mide el tórax en inspiración profunda y el abdomen en posición normal, y éste es más amplio, hay razón para preocuparse y procurar corregirlo, pues la probabilidad de mortalidad es 2,25 veces más alta en individuos con esas proporciones que en los de dimensiones normales.

TIPOS MORFOLOGICOS. Cada individuo corresponde a un tipo morfológico; por esta razón, algunos nunca podrán correr una milla (1.609 m) en cuatro minutos o sobresalir en pruebas atléticas; pero el ejercicio contribuirá a mejorar su salud.

DESARROLLO MUSCULAR. Una musculatura impresionante, como aparece en las cubiertas de algunas revistas, no indica siempre una buena condición física. La fuerza muscular, por sí sola, no aumenta la resistencia a la fatiga o a la enfermedad. La aptitud física depende esencialmente del trabajo circulatorio que lleva oxígeno de los alveolos pulmonares a las células de los tejidos.

Es el momento, entonces, de seguir un programa adecuado de ejercicios para disfrutar de los beneficios señalados.=

Un Concierto en Harapos



"Estas manos valen miles de dólares", dijo el anciano mendigo. Para probarlo lo llevaron al piano. Lo que pasó después fue algo sorprendente.

Benjamin Cochran

PARA los demás graduandos del colegio, la vida se presentaba color de rosa en ese hermoso día de primavera, pero para José, que estaba sentado solo en su pieza, haciendo un inventario de sus haberes, ya casi agotados, la vida estaba llena de perplejidades.

Disponía de sólo setenta y cinco centavos de dólar y un talonario de boletos para la cafetería. Sobre la mesa, frente a él, estaba la última factura que le enviara la administración del colegio, la cual le recordaba que aún adeudaba setenta y cinco dólares, que debían pagarse antes de que pudiera graduarse. ¿Cómo se las arreglaría para

conseguir semejante suma en las dos semanas que faltaban del año escolar?

José se había costeadado todos sus gastos escolares. El último verano había ahorrado una buena suma mientras trabajaba en una fábrica de conservas alimenticias y abrigaba la esperanza de que sus ahorros cubrieran sus gastos. Ahora se preguntaba si, teniéndolo al alcance de la vista, le sería posible obtener el premio de sus esfuerzos. Su fe se fortaleció al meditar en la bondad de Dios para con él y sus amados en años pasados.

La patria de José se encontraba en el sureste de Europa.

Los miembros de su familia se hallaban entre los pocos refugiados que escaparon de la muerte a manos de los invasores de su país. José confiaba que un Dios, que contesta las oraciones, había velado por su bienestar durante los días y las noches de peligro y luego lo había conducido a su nuevo hogar en esa otra patria. No obstante, se preguntaba qué haría Dios para ayudarlo en la situación en que se encontraba *ahora*.

Esa mañana, sintiéndose bastante deprimido, se quedó en su pieza en vez de ir a una clase.

No estaba con ánimo de estudiar, y decidió ir a la pobla-

¿Qué estoy haciendo? —se preguntaba José—. No puedo llevar a este anciano andrajoso al colegio. ¿Qué van a pensar los muchachos de mí a causa de esta compañía? ¿Y si me llego a encontrar con mi novia? Va a pensar que es un pariente, y a lo mejor me planta.

ción cercana para pasar el día mirando y andando de un lado a otro. Mientras caminaba por una calle se sintió atraído por una vidriera que hacía despliegue de ropas y objetos en los cuales se podía interesar un graduando. De repente, sintió que alguien le daba un golpecito en el hombro, y oyó que una voz le decía:

—Camarada, ¿me podría dar quince centavos para una taza de café y una rosca?

Si decimos que José se sintió atónito y asombrado ante lo que vieron sus ojos cuando se dio vuelta, decimos poco. El viejecito, que se llamaba Isaac Steinmann, según se enteró más tarde, estaba harapiento, sucio, desgredado y barbudo. Rara vez había visto a alguien tan desaliñado. De hecho, era el hombre de peor apariencia que jamás había encontrado.

—Yo no puedo darle nada de dinero —fue la respuesta del joven—, pero puedo llevarlo a la cafetería del colegio y darle de comer todo lo que Ud. desee.

El viejecito convino en acompañarlo.

Mientras se encaminaban al colegio, el huésped de José charlaba alegremente, pero José iba haciendo algunas apreciaciones en silencio. Pensó para sí: "Después de todo, ¿qué es lo que estoy haciendo? No puedo llevar este espectáculo escalofriante al colegio. ¿Qué van a pensar los muchachos de mí? Porque pueden pensar que es mi tío o algún otro pariente mío. ¿Y si me llego a encontrar con mi prometida? ¡Es capaz de romper nuestro compromiso! ¡Yo no puedo hacer esto!"

Cuanto más se acercaban al colegio tanto más perplejo se sentía. Practicó una verdadera gimnasia mental tratando de imaginarse alguna forma de salir del apuro durante todo el tiempo que demoraron en llegar. ¡Cuánto deseaba hallar alguna vía de escape para esa situación tan embarazosa! Luego comenzó a reprenderse a sí mismo: "Eres un hombre y debes mantener tu promesa. Has dado tu palabra y ahora debes respetarla". Pero la batalla continuaba librándose en su mente.

Aparentemente, el Sr. Steinmann no había pensado siquiera en el efecto que su apariencia personal podría tener sobre

los estudiantes y el personal del colegio.

Cuando los dos llegaron a los parques del mismo, la primera persona con quien se encontraron fue la niña que había prometido ser esposa de José. Se quedó más que perpleja, pero él no se detuvo para explicarle quién era su acompañante. Tendría que esperar. En su esfuerzo por evadir un encuentro con algún otro de sus amigos, José llevó al viejecito por la entrada trasera del hogar de varones y subió las escaleras tan rápidamente como pudo; luego se apresuró a cerrar la puerta de su pieza, agradecido de que ambos se encontraban fuera de la vista de los curiosos.

A la mente de José acudió el refrán que dice que la limpieza está próxima a la piedad. Con ayuda de un amigo, llevó al Sr. Steinmann a una de las duchas y literalmente lo restregó de pies a cabeza. Luego, entre los dos le dieron una buena afeitada. En cuanto a las ropas, les fue imposible encontrar en los pocos minutos que faltaban para la hora de la cena, algo que fuera lo bastante chico como para que le sentara a su huésped.

Mientras se acercaban al comedor, el hombrecito miró lastimeramente a José, y le preguntó:

—¿Puedo servirme todo lo que deseo comer?

José pensó para sí: "De todas maneras no tengo dinero; esto no hará mucha diferencia", y le contestó:

—Coma todo lo que desee.

El hombrecillo llenó la bandeja, apilando los platos de a dos y de a tres. Después que el Sr. Steinmann hubo comido todo eso, suplicó:

—¿Puedo servirme algo más?

Cuando José le contestó afirmativamente, el pobre hombre volvió a llenar su bandeja de nuevo. Durante todo ese tiempo, los demás comensales habían estado observando la escena con muchísimo interés.

Cuando terminó la comida, los dos volvieron a la pieza de José. Allí, el hombre levantó las manos, y dijo:

—Estas manos valen miles de dólares.

Desconcertado, José le preguntó:

—¿Qué quiere decir Ud.? ¿Es Ud. músico?

El Sr. Steinmann contestó sacando de su bolsillo un papel gastado y se lo pasó a José. Era un viejo programa de un concierto de piano, lleno de autógrafos, que anunciaba como pianista al Sr. Steinmann. Imagínense el asombro de José al descubrir en ese papel las firmas de muchos de los dignatarios del mundo, inclusive las de reyes y reinas de Inglaterra, Dinamarca y otros países europeos. Recobrando el equilibrio, él y su amigo prácticamente empujaron al hombre hacia la sala e insistieron en que tocara el piano para ellos. Si decimos que se sintieron fascinados por la música, no decimos nada. Aun el preceptor, atraído por las melodías, se sintió francamente entusiasmado.

Los tres decidieron acompañar al Sr. Steinmann hasta la casa del director, donde fueron recibidos cordialmente.

—Amigo, Ud. se halla en necesidad —le dijo el director a la celebridad de otro tiempo—. ¿Puedo serle de alguna ayuda?

El preceptor y los muchachos no pudieron guardar las buenas nuevas por más tiempo, y exclamaron:

—Sr. director, ¡este hombre puede tocar el piano! ¡Quisiéramos que esta noche diera un concierto para el colegio!

El director dio su consentimiento, con lo cual se apresuraron los arreglos para que esa misma noche se presentara el concierto.

Cuando llegó la hora, el salón se hallaba repleto. En sus harapos y andrajos, el extraño dio un concierto que ya antes había deleitado a las realezas de Europa. Tocó durante más de una hora, luego, con una graciosa inclinación, abandonó el escenario. En respuesta a los entusiastas aplausos, regresó y tocó otras dos piezas, luego volvió a saludar y se retiró por la parte trasera. Los aplausos todavía seguían manifestando el entusiasmo y el aprecio de su auditorio. El programa había resultado todo un éxito.

Ese concierto hizo mucho para fortalecer la moral del Sr. Steinmann, quien se hallaba completamente desmoralizado. Le confió a José que hasta había pensado en el suicidio. Según contó, había perdido todo

lo que tenía en los días de la depresión, y le fue imposible retornar a su posición en el mundo de la música, en el cual había figurado como un destacado concertista de piano.

Después del concierto, se le pidió a José que llevara nuevamente a su huésped a la casa del director. Allí el Sr. Steinmann recibió el agradecimiento por su actuación ante los estudiantes; y como una expresión tangible de ese aprecio, el director le pasó un sobre que él rechazó, pero que luego tuvo que aceptar.

Al volver a la habitación del hogar de varones, el Sr. Steinmann insistió para que José tomara el sobre aún cerrado. El joven lo rechazó bondadosa, pero firmemente. Luego los dos conversaron un poco, antes de que el Sr. Steinmann volviera a la ciudad.

Al día siguiente, José fue llamado de una clase para atender una comunicación telefónica proveniente del negocio donde el día anterior había estado mirando las vidrieras. El mensaje decía que un hombre que abandonaba la ciudad había dejado un cheque de cien dólares para José y le pedía que lo pasara a retirar lo más pronto posible. Eso era una verdadera sorpresa. José no estaba dispuesto a aceptar el dinero que otro había ganado; no obstante, el hombre había partido, sin dejar dirección ni destino. José lo aceptó como una respuesta a sus oraciones en tiempo de necesidad. Ahora podría graduarse con su clase y aun tener algo de dinero extra para otras necesidades.

Ese pianista, que había sido famoso en sus tiempos, volvió al colegio varias veces para dar conciertos en prueba de gratitud hacia aquel joven que había practicado el ideal cristiano presentado en las palabras: "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis". A través de la correspondencia, se ha formado durante los años una verdadera amistad, y lo mejor de todo es que el Sr. Steinmann le ha pedido a José que ore por él para que él también pueda tener el valor de salir del mundo que conoce y aceptar el maravilloso mensaje que impulsa a tal bondad hacia los extranjeros y afligidos.—

José fue llamado para atender una llamada telefónica. Era del negocio en el que estuvo el día anterior, y querían comunicarle que alguien había dejado para él un cheque por una respetable suma de dinero.



El Arbol de los Espíritus del Fuego

Norma R.
Youngberg

EL TRONCO, desequilibrado por el peso de Nila, hundió sus raíces en el agua. La jovencita, que se había tomado de ellas, comprendió instantáneamente que debía librarse de su apoyo para poder llegar a la superficie. Pero la rápida corriente le había soltado los cabellos, y éstos al enredarse en las raíces, tornaron la lucha tan difícil que Nila, durante unos pocos y des-

esperados segundos casi cedió al terror.

Luchó por librarse de la masa de raíces y tiró hacia un lado y otro. Al hacerlo, se arrancó algunos mechones. Se abrazó al áspero tronco. Poniendo en juego cada músculo y todo el conocimiento que tenía acerca del agua, finalmente logró librarse y mantener la cabeza en la superficie. Aspiró el aire a pleno pulmón mientras permanecía aferrada aún al tronco. Cuando se recobró un poco, se afirmó en la parte superior del árbol flotante.

Se estaba acercando la noche y Nila vio que ya había doblado la curva del río más inmediata a su aldea. No había ninguna canoa a la vista. A sus oídos llegaba el rumor del río, pero no se percibía ninguna voz, ningún sonido que denunciara la presencia de seres humanos. Nila comprendió que debía mantenerse aferrada al tronco si no quería ser arrastrada por la crecida corriente. Luchó y se esforzó hasta que pudo echarse de través sobre el tronco y descansar en esa posición durante unos momentos.

El tronco todavía flotaba cerca de la costa, pero las aguas lo arrastraban con tanta rapidez y tanta violencia que era vano todo esfuerzo para dominarlo. Nila pensó zambullirse y nadar hacia la orilla. Era una nadadora excelente y no temía al agua, pero las tinieblas ya habían bajado sobre el río y le impedían ver si la ribera era un acantilado o una masa de suaves helechos. En ninguno de los dos casos se podría llegar a tierra. Por lo tanto, al no estar segura de poder afirmar sus pies en la costa, no se atrevió a abandonar el tronco, el cual seguía avanzando en medio de la oscuridad.

En esa zona del río Tatau crece un árbol que florece durante la estación lluviosa. Sus flores son pequeñas —apenas un puntito insignificante— y casi no se las puede distinguir a unos pocos pasos de distancia. Sin embargo, esos capullos atraen a las luciérnagas que abundan en dicha región. Cuando la noche desciende sobre la selva, esos árboles destellan con millones de lucecitas titilantes.

Nila conocía esos árboles luminosos. Los había visto a menudo cuando cruzaba el río en

JUVENTUD.

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un arroyo de Borneo ha aparecido un cocodrilo blanco. Malik, hechicero dayak, afirma que es portador de una maldición. Para aplacarlo, Ladaj, el jefe, debe entregarle a su hija Nila. Puyi, misionero cristiano, intenta librarlos de su superstición, pero Malik lo echa. Para desviar la maldición, los nativos celebran una gran fiesta. Pero los malos augurios se suceden. Sawa, un invitado, se fractura un antebrazo y es curado por Puyi. Después de la fiesta vuelve a aparecer el cocodrilo y Malik asegura que viene a reclamar a su víctima: Nila. El río ha crecido debido a las lluvias torrenciales. Las aguas arrastran un gran tronco que puede ser útil en el embarcadero de la aldea. Ladaj y Nila procuran enlazarlo desde su bote. La niña salta sobre él para atar una cuerda a sus raíces, pero el tronco gira y Nila desaparece de la superficie. La búsqueda, desesperada, es infructuosa. Todos creen que el cocodrilo blanco ha cobrado su presa. Al día siguiente Ladaj trae a Puyi a su aldea. El maestro consulta a su familia asegurándole que el Dios del cielo ama a sus criaturas y las destina a una vida mejor. En ese momento un chapeteo llama la atención de todos: el cocodrilo blanco se aleja hacia el río. Malik acusa a todos de la huida del saurio y los recrimina por haberse distraído con las palabras del maestro.

la canoa de su padre. Como todos los dayaks, los temía terriblemente porque atraían incontable número de minúsculos espíritus del fuego.

El tronco flotante, con su única pasajera, ya había doblado tres curvas del río. Nila levantó la vista y vio uno de esos árboles luminosos, cuyas ramas pendían sobre las aguas. Las luces danzantes brillaban débilmente en la oscuridad. Calculó la distancia y observó la dirección que llevaba su tronco. Se dio cuenta de que pasaría precisamente debajo de aquel árbol. Su corazón latió desordenadamente. ¿Se atrevería a tocar ese árbol habitado por espíritus? Sólo le quedaba un instante para decidirse.

El enorme tronco llegó hasta las brillantes ramas y arrancó algunos vástagos y varias ramitas, luego siguió río abajo, pero Nila ya no se encontraba sobre él. Tomándose de las ramas más delgadas, que se hundieron en la crecida corriente, trepó como lo hacen los monos y se acomodó en una bifurcación del tronco. Su presencia causó gran inquietud a los pequeños espíritus del fuego, pero Nila no les hizo caso.

—¡Estoy a salvo, a salvo! —exclamó en alta voz, e inmediatamente le pareció que las palabras del canto de Puyi le llegaban en medio de la oscuridad:

“Dios está conmigo en todas partes, estoy seguro, siempre seguro”.

Con ese sentimiento se apoyó en las ramas y descansó mientras el río seguía rugiendo debajo de ella.

Mientras reposaba, su mente reconstruyó las escenas de la fiesta. Pensó en la mano herida de Sawa y en la inesperada visita de Puyi. En esa ocasión, el maestro declaró que había ido a la aldea llamado por “los tambores de Dios”. Un nuevo pensamiento conmovió entonces a la niña: En tal caso, ese Dios debía hallarse en todas partes y estar enterado de todas las cosas. Nadie podía huir de su presencia.

Comenzó a lloviznar suavemente. No hacía frío, pero de todas maneras aquel lugar no era cómodo. Durante toda esa larga y húmeda noche dio vueltas y más vueltas tratando de hallar una posición adecuada para poder descansar. La mañana gris aún la encontró pegada a las ramas del árbol de los espíritus del fuego. Poco después dejó de llover y salió un sol resplandeciente y hermoso sobre la selva mojada y sobre el furibundo río.

Nila pensó que, indudablemente, alguien iba a venir y la hallaría allí. Miró a su alrededor y vio que ese lugar le resultaba conocido. Cerca de la orilla había una meseta alta que no pudieron cubrir las aguas de la inundación. La reconoció como el claro —ahora abandonado— en el cual Malik, el brujo, había sembrado arroz en la estación anterior. En aquella ocasión, la cosecha se presentaba muy buena. Pero, precisamente antes de dedicarse a recogerla, Malik había recibido dos malos augurios en un solo día. Un ave de mal agüero se le había cruzado en el camino que conducía hacia la plantación, y una serpiente manchada se había deslizado por la senda delante de él. Ningún dayak era capaz de pasar por alto tales advertencias. Nila estaba segura de ello.

También recordó que Malik había pronunciado una maldi-

ción sobre ese lugar para que ninguno de los habitantes del río se atreviera a acercarse a él. Quizá aún estuvieran por allí las ramas y las piedras que eran señal del tabú.

La niña movió sus piernas entumecidas y trató de planear lo que podía hacer en la situación en que se hallaba. Seguir sobre el árbol no tenía sentido. Por otra parte, no la dejaba en paz el desanimador pensamiento de que, probablemente, ningún bote se acercaría hasta ese lugar debido a la maldición que Malik había pronunciado sobre él. Todo viajero pasaría junto a la ribera opuesta y nadie podría ver el árbol de los espíritus del fuego desde una distancia tan grande.

Pero también tuvo un pensamiento más consolador. Sabía que cuando un dayak tiene una plantación de arroz, siempre construye en el lugar un reparo de bambú y de hojas de palmera para poder descansar durante las horas calurosas del día y hasta para poder dormir durante las noches a fin de vigilar su sembrado. Malik también debía haber construido una choza por allí. Nila escudriñó desde las ramas, pero no pudo ver ninguna señal de la choza, sino sólo un par de palmeras de cuya médula se extrae el sagú, una fécula muy nutritiva. El viento agitaba su follaje denso y húmedo. Sin embargo, sabía que en algún lugar debía estar la habitación. Se decidió: bajaría del árbol para ir y explorar los alrededores.

El río, todavía crecido, rugía salvajemente debajo de ella. El tronco del árbol se hallaba sumergido en el agua debido a la crecida. No sabía cuán profundo era el brazo de agua que la separaba de tierra firme ni podía calcular su velocidad, pero debía arriesgarse a cruzarlo. Sujetó firmemente sus cabellos y se deslizó por el inclinado tronco. Se zambulló y nadó sin dificultad hasta alcanzar tierra.

Ahora se hallaba en el límite de un arrozal abandonado. Como había supuesto, se trataba del que Malik había cultivado el año anterior. La densa plantación se había convertido en un matorral, en una masa empapada de tallos oscuros. En diversos sitios vio los brotes de

padi —de arroz— que nunca habían sido cosechados.

Luego descubrió la choza, o *lankau*, como la llaman los aborígenes. Se hallaba en un claro y a la sombra de las palmas de sagú.

—Ahora estoy segura. Hasta tengo casa —se dijo Nila—. Y si está arruinada, ya sabré cómo repararla.

Muy resuelta y con su espíritu más calmado, se acercó a la cabaña, que estaba fundada sobre ocho robustas estacas. Las paredes de bambú partido no se hallaban muy dañadas, pero el techo estaba hecho pedazos en el suelo. Nila calculó rápidamente la cantidad de hojas de palma de sagú que le harían falta para hacer un techo nuevo. Teniendo tan cerca aquellas palmeras, no le iba a costar mucho trabajo techar una choza tan pequeña. Había ayudado muchas veces a su madre en la construcción de techos. Sabía cómo había que sujetar las hojas a las paredes con trozos de lianas.

—Ahora lo único que me hace falta es un cuchillo —se dijo—. Y como Malik se fue tan rápido de este lugar ahuyentado por los malos augurios, es posible que haya dejado alguno por aquí.

Buscó por todas partes. Levantó el techo caído y rastreó los desechos de la choza con sus pies desnudos. Finalmente subió la escalerita de bambú y entró en la cabaña. Allí descubrió el cuchillo. Estaba herrumbrado y tenía la punta quebrada ¡pero era un cuchillo! Todos los cuchillos de Malik eran buenos. El mismo los forjaba. Este se hallaba clavado entre la pared de bambú y uno de los postes.

Con el cuchillo de Malik en sus manos, Nila fue asaltada por una intensa nostalgia de su hogar. ¿Qué estarían haciendo sus padres en esos instantes? ¿Qué suposiciones se harían acerca de la suerte corrida por su hija? ¿Procurarían hallarla? Sin duda podían llegar hasta ella en cualquier momento. ¿Y cómo podría indicarles el lugar en el que se encontraba?

—¡Oh, si tan sólo tuviera un tambor! —suspiró Nila.

Casi cinco kilómetros de selva virgen la separaban de su aldea. Ningún dayak había abierto jamás un paso tan ex-

tenso en la espesura. Sólo abrían cortas sendas que los conducían hasta los huertos situados en las riberas del río. El río era la única ruta que conocían. No acostumbraban internarse en la selva.

—Cuando bajen las aguas, podré situarme en la playa —pensó Nila—. Entonces quizá alguno podrá verme. Es la única esperanza que me queda.

Acarició su cuchillo. Meditó en su valor. Con esa arma podría vivir varios días en la soledad del claro. Lo hundió en la tierra una y otra vez para quitarle parte de la herrumbre. Era un cuchillo curvado, tan largo como el antebrazo de un hombre. Tenía forma elegante, era bien equilibrado y aún conservaba su filo. Indudablemente, Malik lo había desechado porque tenía la punta rota.

En la choza Nila encontró también una piedra lisa sobre la cual se podía afilar un cuchillo como ése. Con energía nacida de la esperanza, la jovencita puso manos a la obra, puliendo, afilando y dando nueva forma al extremo quebrado del arma.

Mientras llegaba a sus oídos el áspero sonido producido por el cuchillo frotado contra la piedra, cedió nuevamente al sentimiento de su afligente soledad. Se puso en pie de un salto y echó a su alrededor una mirada desafiante.

—Si los espíritus buenos me ayudan —exclamó en medio de la solitaria floresta— pediré a mi padre, el gran jefe Ladaj, que les presente ricas ofrendas.

Pero después de formular esa promesa, cuando se sentó nuevamente junto a la piedra de afilar, sintió una extraña debilidad y la convicción de que había hecho algo malo. Una vez más recordó el canto de Puyi:

“Dios está conmigo en todas partes,
estoy seguro, siempre seguro”.

La selva no estaba vacía. Dios estaba allí. Dios estaba en todas partes y debía ser más grande que todos los espíritus. ¿No le había dicho Puyi que Dios era el Autor de todas las cosas? Entonces no debía dirigirse a los espíritus, sino a Dios. Con el cuchillo afilado entre las manos, Nila alzó sus ojos al cielo lleno de sol, y clamó:

—¡Oh, Dios, tú que estás en todas partes! ¡Yo creo en ti! ¡Te necesito! ¡Enséñame cómo debo mostrarte mi gratitud!

Entonces le pareció que un velo de protección se tendía entre ella y los peligros de la selva. Se sintió inundada de valor y comenzó a cortar hojas de palmera cantando el himno que había aprendido de Puyi.

Ahora el canto de las aves silvestres, el parloteo de los monos y el zumbido de los insectos le parecían más amistosos. Pronto encontró las fibras que le hacían falta para coser las hojas de palmera. Sujetó las hojas y las cosió de modo que la parte más gruesa y dura de las nervaduras formara la cumbre del techo, y las hojas dobladas y apretadas una contra la otra, quedaran formando un largo fleco hasta tocar las paredes. Como no encontró lianas, empleó ciertas raíces largas y flexibles para ajustar el techo de hojas a las paredes. Sus dedos hábiles habían acabado de techar la mitad de la chocita cuando vio que el sol se estaba poniendo. Entonces se dio cuenta de que tenía hambre.

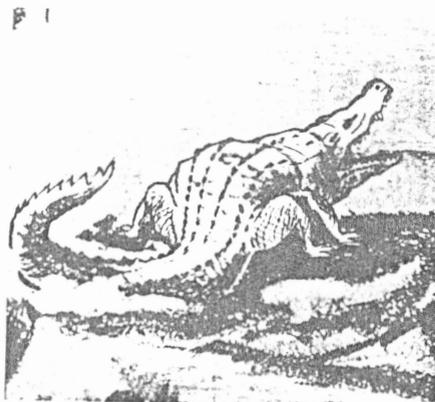
Se sentó en la escalerita de la cabaña y pensó qué iba a comer. Sabía que el sagú era un alimento nutritivo, pero lo detestaba. Ya tendría tiempo de comerlo cuando se le acabaran otras posibilidades. Cerca de la choza crecía un grupo de bananos, pero la fruta aún estaba verde. Sólo un elemento le ofrecía esperanza de hallar alimento aceptable: el deteriorado tocón de una palma de areca. Pero el sol ya se estaba poniendo, y Nila se sentía muy cansada y no tenía voluntad para hacer nada más.

En la choza encontró unas esteras viejas arrolladas. Las más externas estaban húmedas y enmohecidas. Pero la del centro se podía usar. Nila la extendió en el piso de la choza debajo de la parte techada y se acostó para descansar. Las contingencias de la noche anterior la habían fatigado. No estaba acostumbrada a cubrirse con mantas, por lo tanto no las extrañaba, y los mosquitos no la molestaban. Pronto se durmió.

Al día siguiente despertó temprano y su primer pensamiento fue de gratitud porque durante la noche no había llovido. Se quedó acostada largo rato so-

bre la estera mientras pensaba en su padre. ¿Qué iba a hacer él en ese nuevo día? ¿Vendría a buscarla? Nila se incorporó movida por un repentino temor. ¿Y si su padre pensaba que se la había llevado el cocodrilo blanco? ¡Entonces ni siquiera intentaría buscarla! Pero no, por supuesto que no. Su padre buscaría al cocodrilo blanco.

A pesar de todo, este pensamiento desanimador no logró que Nila se olvidara de su estómago. Estaba hambrienta. No había comido nada desde la antevíspera. Desde su *lankau*, vio que entre los árboles, en dirección opuesta al río, destellaba el agua. Se abrió camino entre los matorrales y llegó hasta la orilla de un arroyito. Siguió su curvado lecho hasta que descubrió el punto en que desembocaba en el Tatau formando un ángulo agudo. Trató de recordar el nombre del arroyo, y lo logró: Los dayaks lo llamaban Batú, porque en su desembocadura hay una gran cantidad



de piedras enormes. Y "batú" en su lengua significa "piedra".

A pocos metros de la desembocadura del arroyo encontró una roca chata, excelente para ser usada como lavadero. Se sumergió en el agua y se frotó la piel con una piedra redonda y áspera. Luego lavó su corta pollerita, tejida a mano, golpeándola y fregándola contra la roca chata. Finalmente se vistió, a pesar de que su ropa aún estaba mojada. Entonces, para poder observar el río, apartó con sus manos las ramas de los árboles que pendían sobre el agua.

Precisamente en ese momento, entre las raíces de un gran árbol y en el lugar en el cual el arroyo desembocaba en el río, apareció lentamente una fi-

gura. ¡Era el cocodrilo blanco! Nila quedó petrificada. Parecía ser parte de la roca sobre la cual estaba de pie. Ni siquiera pestañeó, ni se apartó del apoyo que le brindaban las ramas. Se quedó, expectante, hasta que el cocodrilo penetró en la corriente del Tatau y desapareció de su vista. ¡De modo que el Gigante Blanco vivía allí, en ese arroyo! ¡Y debía tener su guarida debajo de sus riberas!

Mientras caminaba hasta su choza Nila pensaba. ¿Sería verdad que el espíritu de la joven kayán vivía en ese cocodrilo? Una cosa era cierta: la presencia del saurio indicaba que nadie había podido cazarlo todavía, aunque muchos habitantes de su aldea lo debían estar acechando.

Nila tomó su cuchillo y comenzó a cortar el tocón de la palma de areca. Era un tocón bastante grande. Malik debía haber sido el que había cortado la palmera durante la época de cultivo del año anterior. El tocón estaba completamente podrido de modo que no le costó voltearlo y menos aún partirlo a lo largo. Con un grito de alegría se arrodilló junto a una de las mitades del tocón y comenzó a revolver la pulpa descompuesta con sus dedos.

En seguida extrajo una gran larva amarilla de unos ocho centímetros de largo y muy gruesa para su longitud, que hacen las delicias de todo dayak. Tragó varios bocados y luego, con gran dominio propio, colocó la larva sobre un trozo de hoja de banano. Aunque tenía mucha hambre Nila era una joven delicada y no se iba a atracar de alimento.

Siguió desgarrando la pulpa descompuesta del tocón y muy pronto tuvo sobre la hoja de banano una docena de grandes larvas amarillas. Entonces cubrió con dichas hojas la otra mitad del tocón que aún no había explorado y las sujetó con piedras.

Ascendió la escalerita que conducía a su choza y se sentó en el peldaño más alto. En sus manos tenía el delicioso desayuno que le había proporcionado el tocón de la palmera. Fue comiendo las larvas una a una. Cuando acabó, se dirigió al arroyo Batú para beber un poco de agua fresca. (Continuará.)=

LA CIENCIA moderna, en su rápido desarrollo, ha ido creando ramas del saber humano cada vez más especializadas. Tal es el caso, dentro de la Física Atmosférica, de la rama conocida como "Física de las Nubes", que concretamente se dedica al estudio de las características y propiedades de las nubes, tanto microscópicas como macroscópicas. Este estudio dio sus primeros pasos de importancia en el siglo pasado. Pero comenzó a cobrar forma más organizada apenas hace un poco más de dos décadas. Sin embargo, ha logrado ocupar un lugar fundamental, debido principalmente a la posibilidad de estimular los procesos naturales de la lluvia.

Desde la década pasada ya se publicaron libros de texto sobre esta materia, los cuales van aumentando en número, conforme pasa el tiempo. También ya se han publicado hasta la fecha varias centenas de artículos en revistas especializadas.

Por otro lado, el libro bíblico de Job, que forma parte de los libros del Antiguo Testamento, fue escrito hace miles de años, cuando la ciencia ni siquiera se había empezado a preocupar por considerar las nubes y su comportamiento. Por lo tanto, las preguntas que allí se formulan puede decirse que carecían de aparente fundamento lógico en la época en que fueron escritas.

Es muy popular la creencia de que la ciencia moderna y la Biblia son independientes. No sólo esto, sino que aun se piensa que están en desacuerdo. Por eso es conveniente ver algunas declaraciones del libro de Job y compararlas con los recientes descubrimientos de la ciencia.

La primera pregunta es la siguiente:

"¿Has conocido tú las diferencias de las nubes?"⁽¹⁾

Antaño se creía que todas las nubes eran esencialmente de la misma clase. Pero se ha descubierto que tienen diferencias definidas, no sólo en su aspecto, sino también en su orden básico, tales como su estructura, composición, etc.

Precisamente, el primer capítulo de la "Física de las Nubes" se dedica a estudiar las profundas diferencias existentes entre ellas, así como las causas de esas



diferencias. Sería largo tratar de describir todas esas características distintivas. Pero como ejemplo podemos considerar las fotografías 1 y 2. Las dos son muy parecidas en su aspecto. Sin embargo, la nube de la fotografía 1 está constituida por cristales de hielo, ya que es un cirrocúmulo, mientras que la de la fotografía 2, se compone de pequeñas gotas de agua, ya que se trata de un altocúmulo.

Existe una segunda pregunta muy significativa. Dice:

"¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes?"⁽²⁾

Pensaríamos que esta pregunta registrada en el libro de Job podría haberse contestado hace siglos o aun milenios. Sin embargo, no fue sino en la década actual cuando se la pudo contestar, ya que ahora los satélites meteorológicos han podido tomar fotografías como la

Las Nubes

y la

Ciencia

Moderna

Preguntas
significativas
del libro
bíblico de Job,
frente a la física
de las nubes

Dr. Sergio Serra Castelán

(Doctor en Física Atmosférica.
Jefe del Depto. de Meteorología
del Instituto de Geofísica de
la Universidad Autónoma
de México)

3, que habla por sí sola con respecto a la extensión y magnitud de las nubes.

La tercera pregunta del libro de Job reza como sigue:

“¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve?”⁽³⁾

Hasta no hace mucho se desconocía la estructura íntima de la nieve. Pero ésta ha llegado a conocerse usando el microscopio electrónico moderno. Las láminas 4 y 5 son fotografías

de elementos cristalinos de copos de nieve, tomadas con microscopio electrónico. Es indudable que, al tomarlas, por primera vez pudo darse, aunque sea en parte, una respuesta lógica a la pregunta hecha hace tanto tiempo.

Desde luego que estas preguntas no son únicas, ya que podríamos mencionar otras.

En el libro de Job, y en general en toda la Biblia, hay pre-

guntas y declaraciones que aparentemente no tenían sentido cuando se las escribió, pero que han sido vindicadas por la ciencia moderna. Esto es una notable confirmación de que la Biblia es divinamente inspirada y que podemos tener plena confianza en ella.=

(1) Job 37: 16. (2) Job 36: 29. (3) Job 38: 22.



LA DIVINIDAD se da a conocer a la humanidad mediante las maravillas de la naturaleza, y gracias a los tesoros de su revelación.

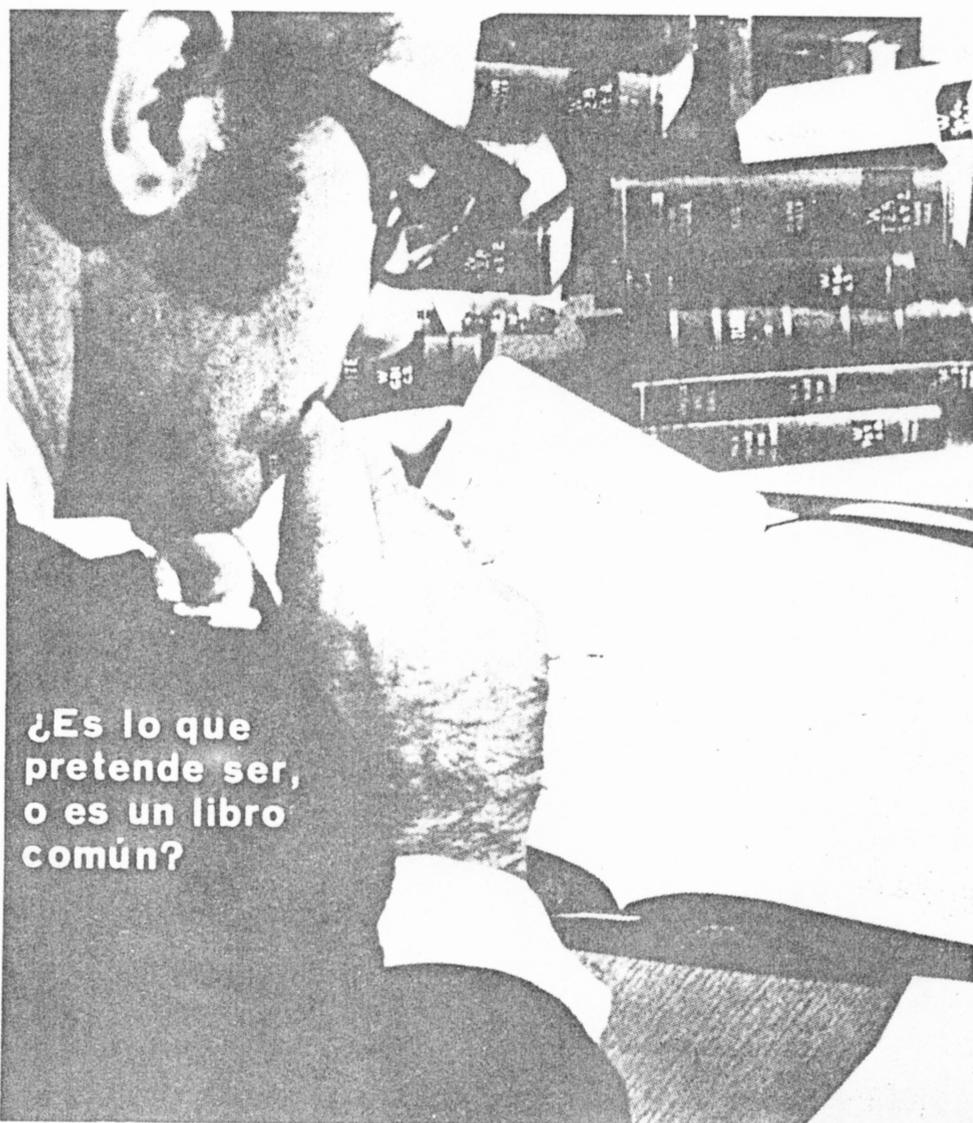
La naturaleza exhibe el poder del Creador y destaca la grandiosidad, el orden y la finalidad del universo tanto en lo inmenso como en lo diminuto.

El hombre, creado a la imagen de Dios, ha inventado gigantescos telescopios y radiotelescopios para sondear las magnitudes del cosmos. También ha magnificado sus sentidos ópticos al inventar supermicroscopios que le permiten observar lo infinitesimal. La mente humana procura penetrar los misterios de la naturaleza y es capaz de descubrir las leyes que la Divinidad ha establecido en el universo.

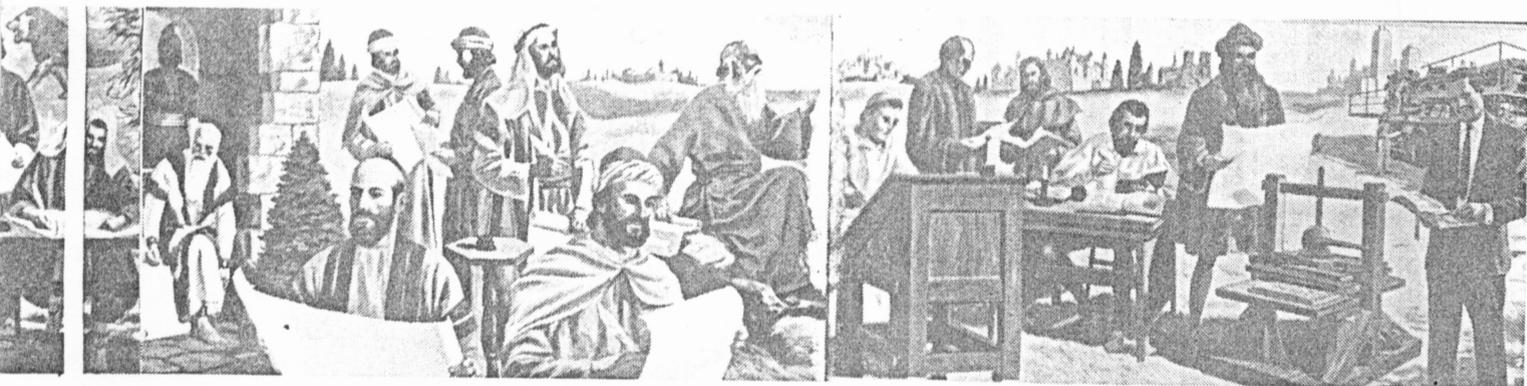
El Creador dotó al hombre de vida vegetativa, como a las plantas, para que pueda crecer sin necesidad de controlar totalmente sus funciones vitales; le impartió cierto grado de vida instintiva, como a los animales, al concederle el instinto de la conservación; pero el ser humano difiere categóricamente de los vegetales y de los animales, porque el Creador le concedió parte de su naturaleza al otorgarle la vida intelectual. Esta implica funciones racionales en las cuales intervienen el entendimiento, el libre albedrío y la responsabilidad moral. El hombre es la obra maestra del Creador.

El ser humano no es un juguete de las circunstancias sino un ente moral, con características intelectivas y volitivas que le permiten elegir, según su propio arbitrio, entre varias posibilidades. El hombre es consciente de sus actos y, por lo

ORIGEN Y TRAS.C



¿Es lo que pretende ser, o es un libro común?



S EVIDENCIA DE LA BIBLIA

Dr. Daniel Hammerly Dupuy

tanto, responsable de los mismos ante su propia conciencia, ante los demás seres morales y ante la Divinidad.

El universo tiene una gran finalidad: el orden moral y el orden cósmico; ambos se mantienen de acuerdo con las leyes inmutables establecidas por el Creador. Toda desarmonía en el concierto de lo creado es el resultado de la violación de una ley divina.

Dios no creó a los seres humanos para desinteresarse de ellos. No los hizo ignorantes, sino sabios. Y cuando hicieron mal uso del precioso don del libre albedrío y cayeron en la peligrosa pendiente del mal, no los abandonó en la confusión. La pregunta "¿Dónde estás tú?" fue una amante búsqueda del descarriado; era el oportuno llamado a la conciencia humana para retornar al sendero divino del bien.

En aquella época primigenia, cuando los primeros seres humanos rompieron la armonía edénica, el Creador reveló mediante su palabra hablada el plan de redención. Ese plan salvador fue repetido a los patriarcas y su eco se transmitió de una generación a otra, alentando la marcha por el sendero de la fe y de la esperanza. Quedaría en evidencia que la verdadera felicidad se funda en la obediencia de la voluntad del

Creador expresada en el sentido armónico y moral del universo.

EL LEGADO ESCRITO DE LA DIVINIDAD A LA HUMANIDAD

Todos los pueblos de la antigüedad tuvieron dioses regionales o nacionales, a los que atribuyeron pasiones y arbitrariedades semejantes a las de los seres humanos. Para conocer los secretos de sus divinidades idearon diversos procedimientos adivinatorios con el fin de conjurar los peligros, pretendiendo distinguir entre los momentos oportunos y los momentos nefastos. Pero todos los ritos practicados por los adivinos, arúspices, magos y astrólogos fueron un rotundo fracaso, como lo evidenció la Biblia al presentar el episodio del rey Nabucodonosor II, quien se decepcionó totalmente de los que pretendían conocer los secretos del porvenir (Daniel 2).

Frente al hecho de que los hombres no pueden descubrir el velo que oculta el futuro ni obtener ese conocimiento mediante supuestas consultas a los dioses forjados por ellos, las páginas bíblicas, en nombre de Dios, lanzan un reto y proclaman un desafío: "Alegad por vuestra causa, dice Jehová: presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dí-

ganos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillaremos. He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió. . . Miré, y no ha-



bía ninguno; y pregunte de estas cosas, y ningún consejero hubo; les pregunté, y no respondieron palabra. He aquí, todos son vanidad, y las obras de ellos nada; viento y vanidad son sus imágenes fundidas" (Isaías 41: 21-24, 28, 29).

El desafío de la Divinidad a los que pretenden conocer el futuro, expresa: "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. No temáis, no os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno" (Isaías 44: 6-8).

Dios presenta como una de sus prerrogativas exclusivas el hecho de conocer y anunciar con la debida antelación el futuro: "Acordaos de las cosas pasadas desde tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; que llamo desde el oriente al ave y de lejana tierra al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré" (Isaías 46: 9-11).

Las profecías bíblicas contienen dos elementos informativos esencialmente diferentes: el anuncio de los planes divinos, o sea, lo que Dios hará, y el pre-nuncio de los actos buenos o malos que realizarán los seres humanos haciendo uso del libre albedrío.

Las revelaciones inspiradas a Moisés y a sus continuadores en Israel, no fueron exclusivamente para ese pueblo sino que constituyeron un legado divino para la humanidad. Por esta razón Salomón, considerado como el más sabio de los hombres, hizo esta importante declaración proverbial: "Sin profecía el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado" (Proverbios 29: 18).

La extensión de los libros proféticos representa casi la cuarta parte de la Biblia. Esto demuestra la importancia orientadora concedida por las páginas bíblicas dedicadas en diversas épocas al enfoque del futuro. En los libros proféticos de la Biblia se repiten más de tres mil veces determinadas expresiones que los presentan como inspirados por la Divinidad. Por ejemplo: "Asimismo dice Jehová" (Isaías 3: 16). "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo" (Jeremías 2: 1). "Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo" (Ezequiel 44: 5).



Las profecías de la Biblia han soportado la prueba del tiempo. La historia es el testimonio elocuente del cumplimiento de las predicciones bíblicas. Por esta razón, James Garfield (1831-1881), vigésimo presidente de los Estados Unidos escribió: "La historia no es sino el rollo de la profecía desenvuelto".

EVIDENCIAS INTERNAS Y EXTERNAS DE LA INSPIRACION DE LA BIBLIA

Hay una enorme diferencia entre los libros que son inspirados y los que no lo son. La diferencia no se debe tanto al contenido ni al estilo, como al valor intrínseco. El libro que no es divinamente inspirado es producido de un modo común, por cuanto es el resultado del pensamiento y de la voluntad del hombre y puede ser modificado por su autor. En cambio, en los libros bíblicos, la Divinidad inspira al hombre y escribe por medio de éste como instrumento racional y libre, pero la esencia de lo escrito no puede ser modificada por el hombre, porque Dios es el verdadero autor. (1)

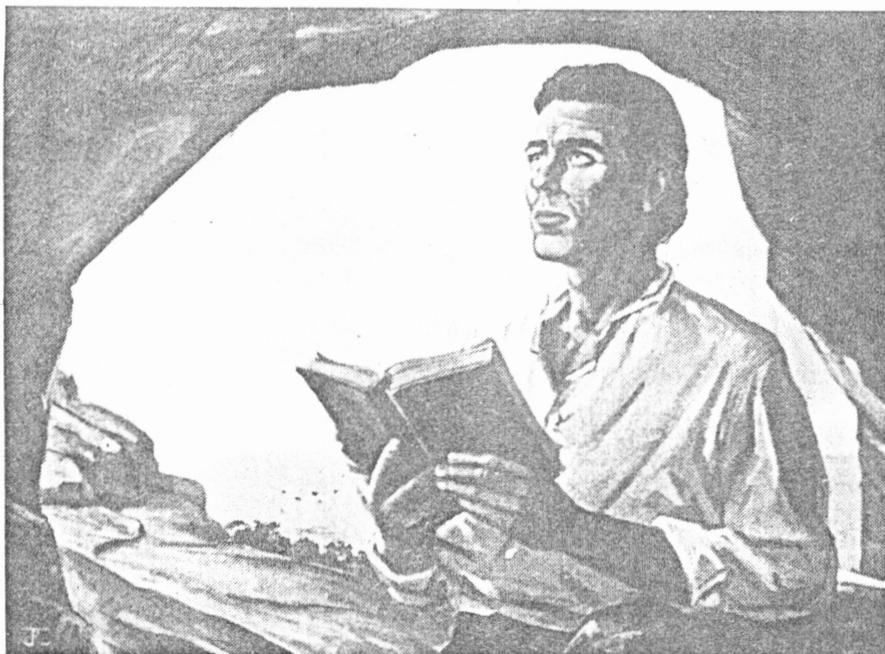
Dos clases de pruebas evidencian la inspiración de la Biblia: las internas y las externas.

Entre las pruebas internas se destacan las siguientes: (1) el testimonio de sus escritores, quienes declaran insistentemente que transmiten las revelaciones de la Divinidad; (2) la armonía o unidad de la Biblia, a pesar de que fue escrita en el curso de casi dieciséis siglos, por unos cuarenta autores; (3) los milagros realizados en presencia de muchos testigos; (4) las profecías cumplidas con precisión y puntualidad.

Entre las pruebas externas de la inspiración de la Biblia descuellan las siguientes: (1) la excelencia del sistema moral fundado en el Decálogo; (2) el poder transformador sobre la vida de las personas que aceptan sus enseñanzas; (3) la solución de los problemas básicos de la filosofía; (4) su fidelidad histórica, frecuentemente comprobada por los descubrimientos arqueológicos; (5) su valor científico que se caracteriza en primer término, por no haber participado de los errores comunes de los pueblos en la época precientífica y, en segundo término, porque contiene sorprendentes anticipaciones de lo que sería descubierto mediante el desarrollo de las diversas ramas de la ciencia moderna.

Los libros de la Biblia han sido atacados tanto por los partidarios de la "baja crítica" como por los paladines de la llamada "alta crítica". No obstante, los libros bíblicos han salido incólumes frente a los argumentos generados por las dudas del escepticismo y por las negaciones del ateísmo. Gracias a los descubrimientos resultantes de investigaciones más profundas la Biblia ha triunfado sobre los argumentos esgrimidos por sus detractores. De este modo se ha confirmado vez tras vez que "la palabra de Dios vive. . . y permanece para siempre" (1 S. Pedro 1: 23).

Desde los primeros libros de la Biblia el Creador mostró a la humanidad tanto el pasado como el presente y el futuro. Además, le reveló su gran plan de redención. Para guiar a los hombres se valió de la invención humana de la escritura, que sirvió de instrumento material para el registro de la ins-



piración divina. Gracias a ésta se iluminaron las inteligencias, se despertaron las conciencias y se polarizaron las voluntades de los que aceptaron ese precioso legado escrito de la Divinidad. Grandes figuras humanas han reconocido el valor excepcional de la Biblia, tanto para la vida privada como para los fundamentos morales estabilizadores de la civilización.

LA ORIGINALIDAD DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Los eruditos que han comparado los libros de la Biblia con los libros sagrados de diversas religiones reconocieron que las Sagradas Escrituras son de un carácter totalmente diferente.

La Biblia contiene datos históricos, da fechas precisas, relata cómo Dios creó el mundo, revela una moral profunda, fija claras normas de conducta, explica un plan de salvación que se otorga por gracia y destaca el amor de Dios. En contraste con ella la mayor parte de los libros de las religiones orientales son semilegendarios; presentan un mundo que ha surgido accidentalmente, pocas veces proporcionan datos concretos y fechados, revelan una ética regional, evidencian el carácter acomodaticio de las normas de conducta, presentan la salvación mediante las obras penitenciales y describen los dioses como a seres pasionales, temibles e implacables.

La diferencia esencial entre los libros de otras religiones y la Biblia reside en el hecho de que ésta ha sido inspirada por la Divinidad que creó el universo, mientras que los otros libros aunque son clasificados como sagrados, fueron redactados por los hombres que forjaron sus propios dioses y adoraron a efigies materiales que ellos tallaron y a los animales vivientes que habían divinizado.

No obstante, no han faltado adversarios de la Biblia, que pretendieron denigrarla. Dijeron que ésta fue plagiada de otros libros religiosos. Entre los que se han expresado de ese modo figuran el escéptico francés Voltaire y su compatriota Louis Jacolliot.⁽²⁾ Ambos opinaron que numerosos relatos de la Biblia habían sido adoptados por sus redactores de los libros sagrados de la India. Si tal acusación hubiese sido cierta, quedarían descalificadas todas las declaraciones acerca de la divina inspiración de las Sagradas Escrituras. El argumento de que la Biblia copió el relato del diluvio de los libros de la India carece de valor, porque la tradición de ese cataclismo ha quedado tan profundamente grabada en la memoria de los pueblos de la antigüedad que todos ellos conservaron ese impresionante recuerdo, sin excluir las altas culturas del Nuevo Mundo.

Otro argumento que también carece de base es el que pretende vincular al patriarca bíblico Abrahán con la divinidad

hindú Brahma. Pero la sola circunstancia de que ambos nombres se asemejen, no constituye una prueba de dependencia. Lo mismo puede decirse de otras comparaciones igualmente antojadizas.

El profesor Friedrich Max Müller (1823-1900), considerado como el gran maestro de los filólogos y glotólogos modernos, y destacado sanscritista, en sus *Lecturas de Introducción a la Ciencia de las Religiones* denuncia el libro hindú que engañó a Voltaire y a Jacolliot:

“Un libro falsificado, el más tonto libro que pueda ser leído por un estudiante de religión como el *Ezour-Veda*, el cual engañó también a Voltaire, quien lo publicó como un obsequio muy precioso del Oriente al Occidente, no podría ya engañar a un sabio sancritista.

“Lo mismo dígame de un libro que llamó mucho la atención. *La Bible en Inde. Vie de Iezeuz Christna*, de Jacolliot, cuyos pasajes que se dicen de los libros brahmanes ningún sabio sanscritista vacilaría un solo momento en declarar que son invenciones, y que el señor Jacolliot, presidente de la Corte de Justicia de Chandernagor, fue engañado por su preceptor indio. . . En mi *Historia de la Antigua Literatura Sánscrita* habría podido M. Jacolliot hallar el relato original de los Vedas y su versión, y habría visto que en la novela de Sunahsepe, vendido por el padre para ser sacrificado en lugar del príncipe indio, muy poco de común existe con el sacrificio de Isaac”.⁽³⁾

El sanscritista Max Müller recordó, además, el caso de un escritor apellidado Wilford, quien ofrecía recompensas a los hindúes que le presentaban libros brahmánicos en los que aparecieran relatos semejantes a los de la Biblia. Como consecuencia de tal solicitud adquirió manuscritos interpolados, que publicó creyéndolos auténticos. Después de advertir el engaño, reconoció amargamente su error; pero, como lo expresó con acierto el erudito Max Müller, “aún hoy día, alguno de sus relatos, alguna de sus teorías, continúan siendo citados como autoridad por los escritores de religión antigua”. En efecto, las citas falsas de supuestos paralelos entre los libros hindúes y



“¿Tiene Dios Algo para Mí?”

Esther
luorno
de Fayard

EL DESAFIO

ASISTIA a una reunión. Alguien me tocó el hombro al tiempo que me indicaba que se me requería en la oficina del pastor. Allí, luego de las presentaciones de práctica, quedé frente a Ana, una señora joven.

La blancura de su rostro bonito resaltaba en el marco de sus renegridos cabellos. La expresión de su semblante, sus dedos entrelazados apretadamente, delataban que toda ella estaba tensa.

Hubo un momento embarazoso, porque le costó comenzar; pero luego continuó sin darse más tregua que la estrictamente necesaria para respirar. Como si estuviera construyendo un altar de holocaustos fue colocando

los libros bíblicos se vienen repitiendo aún en nuestros días de parte de quienes ignoran voluntaria o involuntariamente los fraudes descubiertos por los eruditos sanscritistas.

No se ha podido demostrar que la Biblia haya plagiado los pensamientos contenidos en los escritos de otros pueblos, aunque es cierto que en los libros bíblicos se utilizaron los estilos literarios de las diversas épocas de su composición. A pesar

de todos los argumentos que los críticos materialistas han procurado esgrimir contra la Biblia, ésta permanece inexpugnable como una obra auténtica y llena de originalidad. No podía ser de otro modo, porque es la carta de la Divinidad a la humanidad. =

(1) El concepto de "inspiración" figura en numerosos pasajes de la Biblia. La palabra griega *teópneustos*, es traducida en la Vulgata como *divinitus inspirata*, o "divinamente inspirada" (2 Timoteo 3: 16). El vocablo latino del cual deriva la palabra inspiración es *inspirare*, que sig-

nifica literalmente, inhalación de aire, pero que también tiene la acepción de influencia mental o creadora. Los teólogos han ideado varias teorías acerca de la naturaleza de la inspiración bíblica: (1°) Teoría de la intuición: o avivamiento de la percepción de las verdades en forma similar a la intuición genial que produce obras de arte. (2°) Teoría de la iluminación: o una superintuición genial que supone un avivamiento extraordinario de la mente para entender y transmitir las verdades reveladas. (3°) Teoría del dictado: admite que Dios habló a los escritores bíblicos quienes asumieron la misión mecánica de copiar literalmente las palabras dictadas. (4°) Teoría dinámica: la inspiración sobrenatural emana de la Divinidad, ilumina la mente del escritor bíblico para que éste entienda los mensajes que le revela y los trans-

frente a mí los restos de sus ilusiones, los pedazos de su vida deshecha. Ana se sentía como si su vida se deslizara sobre una cornisa, es decir, al borde mismo de la catástrofe.

Finalmente clavó en mí sus ojos oscuros, su mirada ansiosa, y me hizo una pregunta de cuya respuesta parecía pender su vida: ¿TIENE DIOS ALGO PARA MI?

La calle empedrada, la vereda angosta, casi todas las casas con reminiscencias de la época colonial, y el sol de verano que caía a plomo aquel mediodía. ¡Siquiera hubiera sombra!

Consulté mi libreta. Sí. Ya estaba en el número que buscaba. Un corredor largo, después una escalera un tanto desvencijada, y... ¡por fin la sombra! El señor a quien buscaba vino acompañado por un niño —su hijo. Los lentes oscuros y el andar incierto, me hicieron saber de inmediato que estaba frente a un no vidente. ¡Yo buscaba sombra, y él la tenía clavada en el alma!

Conversamos de muchas cosas, pero indefectiblemente todo terminaba allí, en sus sombras. ¡Si se retiraran aunque no fuera más que un instante para poder conocer el rostro de sus dos pequeños hijos y el de su abnegada esposa!

Este caballero que a pesar de su ceguera trabajaba como masajista en un hospital cercano, y mantenía con dignidad a su familia había solicitado aquella entrevista porque sus sombras lo habían llevado a reflexiones con las que ni había soñado antes, cuando le sonreía al amanecer de cada día. Entre otras, su pregunta amarga, desafian-

En los momentos cruciales de la vida, cuando parecen cerrados todos los caminos, la mente humana busca indefectiblemente la salida en una fuerza superior, en Dios, como último recurso. ¿Tiene Dios una respuesta? O quizá convendría preguntar antes: ¿Existe Dios? Esta serie de notas tiene por objeto encontrar una respuesta a éstas y otras preguntas de capital importancia.

te fue: ¿TIENE DIOS ALGO PARA MI?

Pienso ahora en ti, muchacho o niña, estudiante o empleado, que vives en la placidez del campo o en el vértigo de la ciudad. Pienso en algo que es muy tuyo; tan tuyo, que sólo tú lo conoces, acaso ni siquiera del todo. Estoy pensando en tu mundo interior. Es tu refugio, quizá tu santuario: —¿Me permites entrar en él? Sólo por un momento. ¡Gracias!— Iniciamos juntos este breve e imaginativo recorrido. Tú eres el guía. Me explicas que comenzaremos por el sector que has destinado a las ilusiones. ¡Qué maravillosa luminosidad! Me gustaría quedar un rato aquí, pero me recuerdas que he prometido ser breve. Seguimos. En el compartimento que corresponde al trabajo al que te dedicarás en la vida están todos los controles listos para entrar en funcionamiento cuando tú así lo indiques. ¿Por qué no los pones en marcha ya mismo? Tu explicación es clara: estás estudiando. Cuando tengas el diploma bajo el brazo...

—¿Y este sector con aire acondicionado y música funcio-

nal? El alfombrado, la decoración, todo invita a quedar...

Me explicas que es el sector en el cual has puesto mayor cuidado porque es el que dedicas al amor, al amor con mayúscula, es decir a tus padres y demás familiares, a tus compañeros y amigos, a tu príncipe azul o a tu princesa... Estás entusiasmado y sigues hablándome sin darte cuenta de que me he detenido y te estoy mirando. Cuando puedo te hago mi pregunta: —¿También es éste el recinto que dedicas para cultivar tu amor a Dios?

Pareces sorprendido. Me respondes con otra pregunta: —¿Dios?

—¿De qué Dios me habla usted? —me preguntó un aventajado estudiante de electrónica—. ¿Acaso lo vio?

Saqué el reloj pulsera que llevaba en la muñeca y se lo entregué. —Me lo trajo una amiga desde Suiza —le dije— Ignoro todo lo relacionado con el hombre que lo fabricó, pero... ¡estoy segura de que era relojero, y de los buenos!

—El universo es un reloj inmenso, amigo mío. Cuando no puedas dormir, en lugar de ove-

mita en el lenguaje de su época y con su propio estilo, para que sean fácilmente comprendidos por los seres humanos a quienes van dirigidos. Es evidente que esta última teoría corresponde más a la realidad siendo que en los libros de la Biblia se distinguen los estilos característicos de los diferentes escritores. (2) Louis Jaccoliot (1837-1890) era juez en la Corte de Justicia en Chandernagor, India, cuando terminó su libro contra la Biblia en 1868. Ese libro fue traducido al castellano por R. Comas Solá bajo el título *La Biblia en la India. Vida de Iezus Christna*, y editado sin fecha por F. Granada, en Barcelona. (3) Max Müller, *Lecturas de Introducción a la Ciencia de las Religiones*, citado por Anibal Fiori, *El Cristo de la Historia y de las Escrituras*. Trad. Clemente Ricci, Buenos Aires, 1922, págs. 156-159.

**SI LE AGRADA
ESTA REVISTA,
SUSCRIBA
A SUS AMIGOS**



Vea el cupón al dorso de esta página.

EL JOVEN Y SUS AMISTADES

(Viene de la página 5)

también un suicidio, que no por ser lento deja de ser menos real, y sí es mucho más doloroso. ¿Te gustaría ser la víctima? Recuerda que la vida paga con la misma moneda que empleamos. Ya lo dijo San Pablo: "Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".⁽¹⁾

Y luego, cuando estés seguro de tus sentimientos, cuando tus posibilidades psico-socio-espirituales te capaciten para tomar una de las más significativas decisiones humanas, y cuyas consecuencias trascenderán hasta la eternidad, puedes convertir una de esas personas en tu "amistad preferencial", llegar al noviazgo con firme determinación de marchar juntos un día hasta el altar sagrado para unir las vidas en forma irreversible. Todo lo que sea menos que eso es indigno de ti. Si temes que te vean con fulano o fulana, si andas a escondidas para que no se sepa, si tienes miedo de que las personas mayores te descubran, entonces no es amor, es una simple pasión. Y la pasión jamás es amistad. No, es egoísmo, indignidad y, en el fondo, tristeza. La verdadera amistad, el verdadero amor, implica en sí mismo "un vínculo profundo donde se comparte dolor y placer, intereses y goces, donde existe y surge una natural capacidad para el sacrificio mutuo. Con respecto a esto último, donde existe una real simpatía entre dos personas, una se puede colocar en el lugar de la otra; esto es, identificarse con la otra persona. Si existe esta identificación con el ser ama-

do, se llegará a descuidar o, hasta cierto punto, a sacrificar los propios sentimientos y deseos, ocupando el primer lugar los intereses y emociones ajenos a los personales".⁽¹⁾

EL JOVEN Y SU AMISTAD SUPREMA: Y al llegar a la cúspide de la pirámide de la amistad, al tener que elevar la vista hacia lo alto respondo a tu pregunta: ¿Hay una amistad superior al matrimonio? ¡Sí, la hay! Y eso es lo supremo. Es la amistad por antonomasia, es la amistad de alguien que te amó aun cuando tú lo ignorabas, que te amó y te ama hasta tal punto que dio su vida por redimirte. El apóstol San Pablo lo registra magistralmente cuando dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros".⁽²⁾

Cristo. He ahí el amigo supremo. El comprende tus vicisitudes, conoce tus anhelos, sabe tus sinsabores y tus goces, y te ama más de lo que las palabras pueden expresar. Es el amigo al cual puedes llegarte, por medio de la oración, en todo momento y ocasión. Su amistad te resultará siempre una bendición. Es el mayor don que el cielo puede ofrecerte. ¿Ya es tu amigo? Dichoso tú. ¿No lo es todavía? Pues, entonces, estás dejando de lado la amistad más selecta a la que puede aspirar un ser humano, la amistad que dará significado a todas las demás. Cristo te la ofrece hoy. ¿La aceptarás? =

(1) José Ingenieros, *El Hombre Mediocre*. (2) Elena G. de White, *Mensajes para los Jóvenes*. (3) Gálatas 6: 7. (4) Miguel Siniavsky, en revista *Vosotras* (6-7-1972). (5) Romanos 5: 8.

jititas, cuenta los astros. Para que no te canses, solamente los de nuestra vía láctea. ¡Cuarenta mil millones! ¿Te animas? Y tú sabes que hay miles de millones de otras galaxias. . . ¿Quién maneja con absoluta y cronométrica exactitud la velocidad espeluznante, pero ordenada, de semejante ejército? Claro, tú me dices que los astros obedecen las leyes de la mecánica celeste. Pero. . . ¿Quién hizo las leyes? Porque hasta donde yo sepa, no se hacen solas.

¿Nos acercamos? Rindo aquí mi modesto homenaje a nues-

tro severo y querido profesor de ciencias naturales quien no nos dejó en paz hasta que tuvimos bien metidos en la cabeza algunos números: Hay más de un millón de variedades de insectos y más de quinientas mil de pájaros, animales y peces.

Te recuerdo lo que ya seguramente sabes. El misterio de las migraciones de las aves. ¿Me sabrías decir qué mapa turístico usará el petirrojo que le permite volver exactamente al mismo nido que habitó el año anterior? ¿Y qué radar empleará el herreuelo que desde Europa atravie-

sa el Mediterráneo, y termina su viaje en Africa Central viajando solamente de noche? ¿Podrías explicarme quién les enseña a las anguilas que nacen al sur de las Bermudas cuál es su árbol genealógico, que saben que si sus padres vinieron de Europa deben emigrar hacia la derecha, y que si son de padres americanos deben hacerlo hacia la izquierda, para regresar cada una a su lugar de origen?

¿Nos acercamos más todavía? Pon tu mano sobre tu pecho. Tu bomba está trabajando rítmica, acompasadamente, sin cesar. Es una verdadera maravilla. Es pequeña. Pesa apenas 300 gramos, y sin embargo es capaz de bombear de ocho a diez litros de sangre ¡por minuto! Los hombres de ciencia están trabajando mucho por hacer algo que se le parezca tanto como sea posible. Todavía no lo han logrado.

Ahora, si te animas, pínchate el dedo. Sólo un poquito, como para que salga una sola gota de sangre. ¿Recuerdas que en ella hay doscientos cincuenta millones de corpúsculos rojos,

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av San Martín 4555, Florida (FNGBM), Buenos Aires, Argentina

Mi suscripción a Juventud, por 12 meses. \$ 36.00.

o el equivalente de 4 dólares en monedas extranjeras

Nombre _____
Calle _____ N° _____
Localidad _____
País _____



de todo el mundo

◆ Una de las más grandes fábricas norteamericanas sigue considerando al ferrocarril como el mejor medio de transporte para los autos que de la fábrica van a los centros de venta.

◆ Africa es el continente que posiblemente nos presenta los contrastes más violentos. Junto a los modernísimos edificios de las enormes ciudades conviven las más primitivas tradiciones, costumbres y cultos religiosos. El caso de la Iglesia de John Cumberland es un claro ejemplo de la simbiosis producida entre el primitivismo tribal y la afluencia evangelizadora. Cumberland había sido oficial del ejército británico, pero luego abrazó la carrera pastoral, yéndose al Africa Central dispuesto a convertir a los nativos. Su tarea evangelizadora resultó por demás accidentada. Los nativos fieles al médico brujo lo apresaron y torturaron cruelmente, con el fin de comérselo cuando hubiera muerto; pero el estoico galés soportó con tal entereza los castigos y suplicios que desconcertó a tal punto a sus verdugos, que prontamente cambiaron su odio por franca admiración. Terminaron endiosándolo y convirtiéndolo en un adorado médico brujo de la tribu. Sin embargo, de nada le sirvió su extraordinaria valentía. Murió a los pocos días de conmoción cerebral, cuando una pesada rama le cayó sobre la cabeza. Pero su obra ya había sido comenzada, y en la actualidad

la iglesia que fundara, y que lleva su nombre, cuenta con 4.038 miembros, fieles al Evangelio de Cristo.

◆ El Ministerio de Sanidad de Japón encargó a 174 expertos el estudio de los cambios que se producirán en ese país hacia el año 2000. Sus predicciones son las siguientes: 1) Los hogares de ancianos serán más numerosos: dos millones en 1987, pero cada uno albergará a sólo tres ancianos por término medio. 2) Los divorcios aumentarán en un 50%. En 1987 la proporción será de 1,5 por mil. 3) Se adoptará la semana de cinco días de trabajo de aquí a 1982. 4) La edad de jubilación pasará de 65 a 60 años en 1980. 5) El 30% de las amas de casa (actualmente 17%) estarán empleadas en 1986. 6) El 80% de la población vivirá en ciudades de 100.000 habitantes o más (actualmente el 55%). 7) Los japoneses vivirán más tiempo que el resto del mundo (actualmente la edad promedio es de 70,2 años para los hombres y 75,6 para las mujeres). 8) Cada habitante necesitará consumir 3.000 calorías diarias. 9) Morirán de enfermedades cardíacas principalmente.

◆ En 1972 Francia comenzó un plan tendiente a incrementar la construcción de autopistas con el objeto de enlazar ciudades francesas, y éstas con ciudades del resto de Europa. Una de esas autopistas es la que une Nancy y Metz-Thion-

ville, inaugurada en diciembre de 1972. Ahora se halla abocada a la construcción de la autopista Paris-Bruselas y la denominada Amsterdam-Costa Azul. Se estima que para 1976 Francia habrá duplicado sus autopistas.

◆ Los frescos del Giotto, de la basilica de San Francisco de Asis, se veían amenazados de muerte por los aviones supersónicos que sobrevolaban la ciudad de Asis, Italia. Sin embargo, las autoridades municipales de Asis expusieron su problema ante las autoridades militares italianas, aduciendo que el estallido provocado por los aviones al superar la barrera del sonido, estaba resquebrajando lentamente esos valiosos frescos, que constituyen una piedra fundamental en la historia de la pintura. El arte ganó la partida, pues desde ahora los aviones deberán evitar sobrevolar toda esa zona, que además conserva otros tesoros artísticos, que también estaban en "peligro mortal".

◆ El futurólogo Hermann Khan afirma que para 1985 no habrá problemas de energía en el mundo. Si bien cree que el petróleo y el gas no serán suficientes para esa fecha, se cuenta con otros materiales que los suplantarán: se trata de la licuefacción y gasificación del carbón, de la licuefacción del alquitrán y de los combustibles fósiles. Con estas perspectivas, ningún automovilista deberá tener miedo de quedarse sin combustible.

de los cuales ¡millones deben ser reemplazados cada segundo!?

Podríamos seguir hasta el infinito recordando ejemplos asombrosos de este laboratorio inmenso que es la naturaleza, pero debo irme. Te dejo con una o dos preguntas: ¿Puedes aceptar el diseño y negar al diseñador? ¿Puedes aceptar el reloj, y negar al relojero? Al Gran Relojero lo llamo Dios. Me preguntaste si lo vi. Te respondo:

—No, nunca lo vi. Pero las huellas de su sabiduría y de su amor están estampadas en cada pétalo, en cada estrella, en el milagro de tu vida y de la mía.

Coloqué nuevamente mi reloj en la muñeca y me despedí de este promisorio joven con una sonrisa y un fuerte apretón de manos. Habíamos terminado como buenos deportistas, con un elegante uno a uno.

Para terminar, vuelvo a ti amigo lector que tuviste la pa-

ciencia de seguir leyendo hasta aquí. Vuelvo a pensar en ese espléndido compartimento de tu alma que dedicas al amor. Si en él no has hecho aún lugar para Dios, ¿te atreves a intentarlo?

Se me ocurre que me miras con ojos ansiosos, o desafiantes, o incrédulos, y me lanzas tú también la pregunta: ¿TIE-NE DIOS ALGO PARA MI? =